

COMEDIA FAMOSA.

EL DIABLO PREDICADOR, Y MAYOR CONTRARIO AMIGO. DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

*Luzbel, Galán.**Ludovico, Galán.**Feliciano, Galán.**El Guardian de S. Francisco.**Fray Antolin, Lego.**El Gobernador de Luca.** * * *Octavia, Dama.** * * *Teodora.** * * *Juana, Criada.** * * *La Virgen.** * * *San Miguel.** * * *Fray Nicolás.** * * *Fray Pedro.** * * *Asmodéo.** * * *Alberto, Criado.** * * *Celio, Criado.** * * *Unos Pobres.** * * *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Bana Luzbel montado sobre un Dragon.

Luz. HA del obscuro Reyno del espáto,
Hestácia del dolor, másió del lláto,
donde ya de otro daño sin recelo
la desesperacion es el consuelo:
abrid ; y tú , de quien mi rabia fia
de esa horrible , y eterna Monarquía
el gobierno en mi ausencia,
vén à mi voz.

*Sale Asmodéo por un escotillon.**Asmod.* Ya estoy en tu presencia:

pero que te ha obligado
à que me llames?

Luzb. No lo has penetrado?*Asm.* No Principe, si bien creo, q es mucha
la causa. *Luzb.* Y la mayor.*Asmod.* Pues dila. *Luzb.* Escucha.

Sobre este alado vestiglo,
en cuya forma triforme

dí espanto en su Apocalipsi

al mas venturoso Joven,

para saber los que el yugo

de mi Imperio reconocen,

en termino de dos dias

he dado la buelta al Orbe,

y de diez partes , las nueve,

por las justas permisiones

del Criador Eterno , yacen

à mi obediencia conformes.

Los barbaros , sacrificios

me ofrecen , y adoraciones

en las mentidas estatuas

de barro , de hierro , y bronce.

La Morisma en su vil secta,

y tambien otras Naciones,

que en una verdad disfrazan

mil diferentes errores,

sin que à ninguna de tantos

sus distintos Orizontes
 la disculpe , de que al Dios,
 que todo lo hizo , ignore,
 pues no hubo en toda la tierra
 Clima tan ignoto , donde
 no llegasen explicadas
 por alguno de los doce
 Discipulos , las verdades
 de los quatro Historiadores:
 ni parte donde el cruzado
 Leño , ya en llano , ò ya en monte,
 no quedára por testigo
 de su pertinacia torpe.
 Solamente algunas partes
 de la Europa se me oponen,
 adorando al Uno , y Trino,
 y al Verbo por Dios , y Hombre;
 pero aunque en ellas hay muchos
 Jardines de Religiones,
 cuya agradable fragancia
 de sus penitentes flores
 penetra el Eterno Alcazar,
 para que à Dios desenoje
 de lo mucho que le ofenden
 los mismos que le conocen:
 los que me dán mas tormento,
 son , (oh , mi rabia me ahogue!)
 estos Hijos (sin nombrarle,
 será fuerza que le nombre)
 de aquel , por menor , mas grande,
 de aquel mas rico por pobre,
 de aquel Retrato de Dios
 humanado , tan conforme,
 que si en un Pesebre Christo
 nació , Francisco , por orden
 tambien Divina , un Pesebre
 para Oriente suyo escoge.
 Si tuvo , como Maestro,
 doce Discipulos , doce
 fueron los que de Francisco
 siguieron tambien el Norte,
 Si el uno murió suspenso
 de un Árbol , no hay quien ignore,
 que otro de los de Francisco
 murió pendiente de un roble.
 Si de Jesus el Sagrado
 cutis , à lluvia de azotes
 le transformó en laberintos

de sangrientos tornasoles;
 de la sangre de Francisco,
 todas las habitaciones
 que tuvo , parecen jaspes,
 salpicadas de sus golpes.
 Si à Christo la infame turba
 le tegieron de cambrones
 impia , y Regia Diadema,
 que le hiera , y le corone;
 Francisco en robusta zarza,
 solo en los paños menores,
 castigando pensamientos,
 inculpables por veloces,
 rebolcado entre sus puntas,
 logró la zarza verdores
 de Laurél , que coronaron
 penitencias tan feroces.
 Si cinco puertas abrieron
 en aquel Arbol triforme,
 al Cielo en su Autor Divino,
 siempre abiertas para el hombre;
 no fue su retrato en ellas
 Francisco , aunque yo lo llore,
 sino original traslado,
 pues en una union acorde
 de Manos , Pies , y Costado,
 con increíbles favores
 de Dios , mereció Francisco
 en una , cinco impresiones
 de penetrantes heridas,
 que al recibirlas entonces,
 la dicha de su contacto
 le lisongeo los dolores.
 Hasta otro Tomás curioso
 tuvo , que incredulo toque
 la herida de su Costado,
 à cuyo cruel informe,
 un éxtasis doloroso
 le dexó à Francisco inmovil,
 de suerte , que lo juzgaron
 por tránsito sus Menores.
 Los Hijos , pues , de este humilde
 Portento de perfecciones,
 con el fruto de su exemplo
 son mis contrarios mayores.
 Que el Hacedor Soberano,
 castigára oposiciones,
 de quien , siendo su criatura,

prétendiò de Criador nombre,
 vaya , que aun no fue el castigo
 à mi delito conforme;
 y no solo no me ofende,
 pero me añade blasones.
 Que su Sacrosanta Madre
 pusiera en mi cuello indocil
 la planta , cuyo coturno
 de Serafines compone,
 no me irrita , que si es Reyna,
 por infinitas razones,
 de las nueve Ordenes bellas,
 Tronos , y Dominaciones,
 puesto que perder no puedo
 mi sér Angelico noble,
 mi Reyna es , y no me ultraja,
 que su pie mi cerviz dome.
 Solo tengo por iujuria,
 que à tantas persecuciones,
 estos miseros Descalzos
 tantos vencimientos logren,
 que el ser tan flacos contrarios
 los que à mi poder se oponen,
 de mi altivèz acrecientan
 mas las desesperaciones.
 Ellos al Cielo conducen
 mas almas , que ese salobre
 pielago produce arenas:
 mas que quantas plumas torpes
 de tantos Heresiarcas
 han conducido legiones
 de Spiritus al Infierno.
 Y no , Asmodéo , te asombre,
 que si este mal no se ataja,
 muy presto no ha de haber donde
 los remendados mendigos
 la Vandera no enarbolan
 de aquel , que por su valiente
 humildad , mereció el nombre
 de Gran Alferéz de Christo,
 y que aquella Silla goce,
 que perdi , quando intentaron
 mis sobervias presunciones
 fixarla en el Solio Trino,
 poniendo en arma mi Corte.
 Para esta empresa te llamo;
 no facil te la propone
 mi ciencia , porque despues

de la del Celeste Monte,
 à ninguna tan difícil
 se arrojaron mis rencores:
 Porque la Regla que guardan
 (como sabes) estos hombres,
 es la Apostolica vida;
 y no por inspiraciones
 solamente instituida,
 porque Dios mismo esta Orden
 dictò à boca , que Francisco
 fue su Secretario entonces:
 El qual le dixo piadoso
 para con sus posteriores,
 quien , Señor , guardará Regla
 tan cruel , que se compone
 de veinte y cinco Preceptos,
 sin glosa , ni explicaciones,
 con pena de mortal culpa,
 siendo humano? Y respondiòle:
 Yo criaré quien la guarde,
 Francisco , no te congojes;
 mas no le dixo , que todos
 uniformemente acordes
 la guardarian , que fueran
 vanas nuestras pretensiones.
 Parte à España , y en Tolèdo,
 que es oy de sus poblaciones
 la mayor , siembra impiedades
 en los de mediano porte,
 y en los Gremios , que estos son
 los que à estos Frayles socorren,
 estorvando , que en sus pechos
 la devocion fuerzas cobre,
 que son en lo que aprehenden
 tenaces los Españoles.
 No en los ricos te embaraces,
 que mas que tus persuasiones
 hará la ambicion en ellos:
 y aunque vean dos mil pobres,
 no harán reparo ninguno,
 que como nunca estos hombres
 ven de la necesidad
 la cara , no la conocen:
 esto en general , que en todas
 las reglas hay excepciones.
 Yo en esta Ciudad de Luca
 me quedo , donde disponen
 mis cautelas , que estos Frayles

la conservacion no logren
de un Convento, que han fundado,
haciendo en sus moradores,
que las limosnas conviertan
en vergonzosos baldones,
que ya casi persuadidos
los tengo, à que son mejores
limosnas las que se hacen
à quien con obligaciones
lo pasan miseramente,
que à los que viven con nombre
de Religiosos mendigos,
sin que à la Ciudad importe.
Entre los demás que tengo,
para que mi engaño apoyen,
hay aqui un rico avariento,
con quien fuera el que supone
la Parabola, piadoso,
y liberal, cuyo nombre
es Ludovico, y ya llega
de Florencia su consorte;
tan infeliz, como hermosa,
y cuerda, pues antepone
à su pasion la obediencia
del padre, que siendo noble,
con este ambicioso bruto
la casó, por verse pobre.
Pero es devota de aquella
de todos los pecadores
Abogada, que la libra
de esas imaginaciones.
Pero ya llega à su casa,
parte à España, que aunque invoquen
en su ayuda estos mendigos
las Divinas protecciones,
he de hacer, que esta segunda
Nave de la Iglesia choque
en los escollos impios,
y rebeldes corazones,
negandoles el sustento,
ò que en los baxíos toque
de la natural flaqueza,
con que por lo menos logre,
que en su poca confianza,
sin que el Piloto lo estorve,
zozobre, si no se pierde,
ò encalle, si no se rompe.

Asmod. Principe de las tinieblas,

à tus preceptos responde,
obedeciendo, Asmodeo.

Luzb. Desde hoy estén à tu orden
los espíritus impuros
del Español Orizonte.

Asmod. Presto verás los del tosco
Sayal con fuerzas menores,
si Dios mismo favor suyo
su auroridad no interpone.

*Sube Asmodeo en el mismo Dragon que
baxó uzbél.*

Luzb. Estos Frayles dexarán
desamparado el Convento
por la falta de sustento,
si hoy limosna no les dan:
que con solo un pan ayer,
que un pasagero les dió,
todo el Convento comió;
mas hoy no le han de tener,
que aunque el Guardian ha salido
viendo su necesidad,
à pedir por la Ciudad,
ninguno le ha socorrido.
Mas esta la casa es
de Ludovico, y por ella
vá entrando su esposa bella;
pero llorará despues
el haberse reducido
de su padre à la obediencia,
que su amante de Florencia
desesperado ha venido
siguiendola.

*Salen Ludovico de camino, y Criados,
y por otra parte Octavia, y Juana.*

Ludov. Conoció
sin duda las ansias mias
vuestro padre, pues dos dias
la dicha me anticipó:
aunque tambien he sentido
el que no me haya avisado,
para que hubiera logrado
el haberos recibido
con la ostentacion forzosa
diez millas de la Ciudad.

Octav. No quiero mas vanidad,
señor, que ser vuestra esposa;
y asi no os quise obligar
à una fineza escusada.

Juana.

Juana. Es, que ya viene informada de lo que siente el gastar.

Ludov. Muy bien habeis respondido.

Juana. Qué presto se ha conformado! *ap.*

Octav. Horror el verle me ha dado: *ap.* qué desdichada he nacido!

Juana. Qué te parece? *Octav.* No sé: dexame, que estoy sin vida.

Luzb. La muger está afligida, *ap.* pero bien tiene de qué, porque es el hombre peor de todos quantos encierra el ámbito de la tierra.

Ludov. Tan ufano está mi amor de poder llamaros mia, que aun viendolo, no lo creo.

Octav. Pues creed, que mi deseo no esperó vér este día.

Sale un Criado.

Criad. Un Florentin Cavallero, que Feliciano se llama, te quiere hablar, *Ludov.* Feliciano en Luca? mucho me espanta.

Juana. El te ha venido siguiendo,

Octav. Esto solo me faltaba.

Ludov. Pues qué espera?

Criad. Tu licencia.

Ludov. Quien es dueño de mi casa, y de mí, pide licencia? *Sale Feliciano.*

Felic. Prevencion fuera escusada el pedirla; pero supe, que ahora de llegar acaba vuestra esposa, y mi visita juzgué que os embarazara.

Ludov. Señor Feliciano, fuera de ser nuestra amistad tanta, Caballeros tan ilustres honran siempre, no embarazan, y yo pienso que es mi esposa vuestra deuda. *Felic.* Y muy cercana: mas como el padre la tuvo de todos tan recatada, nunca llegué à conocerla, que hasta que la ví casada, siempre la tuve por otra.

Ludov. Pues es cosa bien estraña.

Octav. La condicion de mi padre, como sabeis, fue la causa.

Felic. Y vuestra mucha obediencia: goceis, Ludovico, à Octavia los años que yo deseo.

Juana. Pues morirase mañana.

Luzb. Tú harás que la goce poco, si MARIA no la ampara.

Ludov. Y à qué ha sido la venida à Luca? que me alegrára de que fuera muy de espacio

Felic. Amigo, Luca es mi Patria; pero solamente vengo à vender de mi mediana hacienda lo que ha quedado, y salir luego de Italia, porque mi intento es servir al Gran Cesar de Alemania, pues ya de mis pretensiones murieron las esperanzas.

De veinte años en Florencia entré, donde pleiteaba

de por vida un Mayorazgo, con asistencia del alma,

Vióse el pleito sin citarme, y aunque mi Abogado estaba

presente; en quien yo tenia neciamente confianza,

nada en mi defensa dixo; porque la parte contraria

selló con oro sus labios, que con sola una palabra,

en que el Hecho consistia vieron mi justicia clara:

en fin, perdí el pleyto. *Ludov.* Amigo,

todo el oro lo contrasta, no hay cosa que le resista.

Luzb. Yo he de hacer, quando no caiga, que tropiece en la sospecha.

Felic. Que esa es verdad asentada, se ha visto bien, Ludovico,

en vos, y en mi prima Octavia, pues por hombre poderoso

gozais la Fenix de Italia.

Ludov. Decis bien.

Octav. Aunque el ser vos parte tan apasionada me asegura de que son lisonjas vuestras palabras, si en la intencion no me ofenden,

en lo que suenan me agravian.
 Yo me casé por poderes
 sin vér con quien me casaba,
 claro está, que no gustosa;
 pero tampoco forzada,
 que no tienen alvedrío
 mugeres nobles, y honradas;
 pero si yo fuera mia,
 ni todo el oro de Arabia,
 creed, señor Feliciano,
 que à casarme me obligára
 con Ludovico, y decirle,
 que fue su hacienda la causa,
 quando fuera verdad, fuera
 verdad poco cortesana.

Felic. Yo le he dicho lo que siento
 con llaneza, en confianza
 de la amistad. *Loduv.* Yo sintiera,
 que de otra suerte me habláras.

Luzb. Mas de Octavia la respuesta,
 si bien se mostró enojada, *Al oido.*
 parece que es disculparse.

Ludov. Sin duda, que quiso Octavia
 disculparse con su deudo, *ap.*
 por ser su nobleza tanta,
 de que se casó con hombre,
 que en la sangre no la iguala,
 pues le dixo, que à ser suya,
 conmigo no se casára,
 aunque tambien ser pudiera,
 pero es ilusion.

*Sale el Guardian de San Francisco, y
 Fray Antolin, Lego.*

Guard. Deo gracias.

Antol. Por siempre, pues callan todos.

Ludov. Como se entran en mi casa
 sin llamar? con estos Frayles
 tengo oposicion estraña.

Guard. Abierta estaba la puerta.

Luzb. Con este no hago yo falta,
 voy à donde mas importe. *Vase.*

Juan. Buen lance ha echado mi ama.

Ludov. Pues à qué entraron?

Guard. Entramos:::-

Antol. Por voto mio no entrára.

Guard. A darte el parabien:::-

Ludov. Bueno.

Guard. Antí, y à tu esposa Octavia,

y à pedirte, que hoy siquiera,
 porque el sustento nos falta,
 mandes que nos dén limosna.

Ludov. Hoy está muy ocupada
 toda mi familia, Padres,
 vayanse, que me embarazan.

Guard. Pues en el dia que tomas
 posesion tan deseada
 de tí, sobre ser tan rico,
 como el que mas en Italia,
 no le darás à Dios algo,
 ò en hacimiento de gracias,
 ò en albricias, quando sabes,
 que nuestros Hermanos pasan
 necesidad tan extrema,
 que aun nos ha faltado el agua?

Ludov. Yo he menester lo que tengo;
 y si el sustento les falta,
 por qué la Ciudad no dexan?

Guard. No es tan poca la constancia
 de los Hijos de Francisco:
 Dios bolverá por su causa,
 moviendo los corazones,
 y serenando borrascas,
 que ha levantado el Infierno
 en tí, y en toda tu Patria.

Ludov. Salgan de mi casa luego.

ò saldrán por las ventanas,
 viven los Cielos:::- *Felic.* Teneos.

Antol. Vamonos, Padre.

Ludov. Qué aguardan?

vayanse presto. *Juan.* Ay señora!
 con este has de vivir?

Octav. Juana,
 morir será lo mas cierto,
 pues nació tan desdichada.

Ludov. Trabajen para el sustento,
 ò esperen que se le traiga
 el que instituyó la Regla.

Guard. El demonio por tí habla.

Antol. No tal, que él no ha menester
 al demonio para nada.

Ludov. Hay mayor atrevimiento!

Felic. Padres, por Dios que se vayan.

Ludov. Matad esos vagamundos.

Felic. Qué decis?

Octav. Esposo, basta.

Antol. Por mi Padre San Francisco,

que

que le ha de servir de vayna
(al que llegue) este cuchillo
Guard. Hermano.

Antol. Dios no me manda,
que me dexé matar. *Guard.* Vamos,
y tengamos confianza,
que Dios dixo à nuestro Padre,
que jamás à su Sagrada
Religion le faltaria
el sustento. *Antol.* Pues ya tarda,
Padre mio.

Guard. Tenga, Hermano
Antolin, Fé, y Esperanza.

Antol. Fé, y Esperanza me sobran,
la caridad me hace falta. *Vanse.*

Ludov. No volvieron al Convento,
si presente no os hallarais
vos, por vida de mi esposa.

Juan. Este no es Christiano.

Octav. Calla.

Felic. En lastima se convierte
ya de mis zelos la rabia.

Sale un Criado.

Criad. Ya las mesas están puestas,
y los Musicos aguardan.

Ludov. Entrad, porque honreis mi mesa.

Felic. Por si puedo hablar à Octavia *ap.*
lo acepto: yo soy quien puede
honrarse con merced tanta:
vamos. *Octav.* Que se quede sientto.

Ludov. No crei que lo aceptara.

Octav. Ay Feliciano, que presto
de mi has tomado venganza! *Vanse.*

*Salen el Guardian, y Fray Antolin con
piedras en las manos.*

Guard. Dexé las piedras.

Antol. Cómo que las dexé?
si sale un criado de ese Herege
tras nosotros, vera con la presteza,
q̄ un par de ellas le escondo en la cabeza.

Guard. La crueldad, y la ira, (mira,
Fray Antolin, de este hombre no me ad-
en tan protervo, como impío pecho;
solo me admira el uracán deshecho,
que el demonio en seis dias solamente
ha levantado en la piadosa gente,
que limosna nos daba,
que en fin, aunque no mucha nos bastaba.

Ant. Padre Guardian, mientras q̄ dá el aviso
à nuestro General; será preciso
los Calices vender.

Guard. No querrá el Cielo,
que llegue à tan notable desconsuelo
nuestra necesidad.

Antol. Qué gentil flema!
pues à que ha de llegar, si ya es la extrema?
Mas estas piedras, que convierta espero
en pan un cierto amigo Tabernero,
que hace su fé milagros cada dia.

Guard. Sin duda con la hambre desvaria.

Ant. Que hará pan de las piedras imagino,
quien sabe convertir el agua en vino.

Guard. Aqui vive Teodora, llame hermano,
à su puerta. *Llama, y sale Luzbel.*

Luzb. Esta vez llamará en vano.

Dent. Teodora. Quién es?

Antol. No tiene traza la Teodora
de dar nada.

Guard. Dos Frayles son, señora,
Franciscos. *Sale Teodora.*

Luzb. à Teod. Tienes hijos, y estás pobre

Teod. Padres, pidan limosna à quien le sobre,
que yo tengo en mi casa
muchos que sustentar, y es muy escasa
mi hacienda.

Guard. Si será, mas ni un bocado
de pan en toda la Ciudad me han dado;
danoslo tú por Dios, que en el espero,
que le pague.

Teod. Mis hijos son primero,
perdonen. *Vase.*

Antol. La razon es concluyente.

Guard. O lo que sabe la infernal serpiente!
Luz. De poco os admirais, mas ya inspirado
de mi el Gobernador, viene irritado,
acia esta parte conducirle espero *Vase.*

Antol. De la serpiente querellarme quiero.

Guard. A quién?

Antol. A Dios, que es mucho atrevimiento
el hacer, que nos quiten el sustento.
Las demás tentaciones,
cilicios, disciplinas, y oraciones
pueden vencer, mas no es para sufrida
tentacion, que nos quite la comida,
que el natural derecho es lo primero:
ayer me dexó un pan un pasajero,

y antes que le soltára de las manos,
 todos à el nos fuimos como alanos,
 y el buen hombre, asustado, y afligido,
 viendose de los Frayles investido,
 juzgó su muerte cierta,
 y sacando los pies ácia la puerta,
 decia. Yo no he hecho mal ninguno,
 Padres, tenganse allá, tantos à uno?

Guard. Padre, pues Dios lo permite,
 que esto nos conviene crea.

Antol. Yo lo creo, en quanto al alma;
 pero una hambre tan fiera,
 Padre Guardian, mucho dudo,
 que à mi cuerpo le convenga,
 y si el demonio me enviste,
 quien no come no pelea.

Guard. Serafico Padre mio,
 qué es esto? en tan opulenta
 Ciudad, tan Christiana, y Noble,
 permitis vos, que convierta
 contra vos, en vuestros Hijos,
 del demonio la cautela,
 tantos blandos corazones,
 en duras rebeldes piedras!
 Barbara gente, mirad,
 que vuestros sentidos ciega
 el enemigo de toda
 la humana naturaleza.

Dad limosna à San Francisco,
 que no hay empleo que tenga
 tan segura la ganancia.
 pues todo el Cielo grangea.

Dadle à Dios algo, que el pobre
 es su semejanza mesma:
 no le cerreis, Ciudadanos,
 à la piedad las orejas.

Antol. Mas que en vez de pan, volvemos,
 Padre, cargados de leña.
 si no calla?

*Salen el Gobernador, Criados, y Luzbel
 detrás de él.*

Luzb. No permitas,
 que Ciudad, que tu gobiernas,
 alboroten estos Frayles,
 que ser humildes profesan.

Gob. Qué voces son estas, Padres?
 por qué la Ciudad alteran?

Guard. Gobernador generoso,

doy voces, porque nos niegan
 la acostumbrada limosna,
 con que el perecer es fuerza,
 que mi Religion, ni tiene,
 ni puede tener hacienda,
 solo la piedad Christiana
 es quien la ampara, y sustenta;
 pero está en segura finca,
 y aquesta es la vez primera
 que faltó à Frayles Franciscos,
 ni en la Villa mas pequeña
 el sustento.

Luzb. Si les falta,
 por qué la Ciudad no dexan?

Gob. Pues si esta Ciudad es, Padre,
 tan mala, que solo en ella
 les ha faltado el sustento,
 el irse donde le tengan
 será mas prudente medio,
 y el mas facil.

Guard. Quien gobierna
 Ciudad tan ilustre, y quien
 la Ley de Christo profesa,
 eso responde? qué mas
 un alarbe respondiera!

Luzb. Eso sufres? *Gob.* Pues conmigo
 habla con tal desvergüenza?
 Bastantes pobres tenemos
 naturales de esta tierra,
 que ya trabajar no pueden,
 y es la obligacion primera
 de la Ciudad sustentarlos,
 y es limosna mas acepta,
 que en ellos: vayanse luego,
 quitense de mi presencia,
 que vive Dios:::

Guard. Los infieles
 el pobre Sayal respetan
 de mi Padre San Francisco:
 y pues que tú le desprecias,
 siendo Christiano, sin duda
 mueve el demonio tu lengua.

Gob. No mueve sino la tuya,
 porque justamente pueda
 castigar tu atrevimiento.
 Pregonad luego: Que pena
 de perdimiento de bienes,
 nadie en la Ciudad se atreva

à dar limosna à estos hombres.

Vase con los Criados.

Antol. Ella es gente tan perversa,
que está de mas preguntarlo.

Guard. Que tan barbara fiereza
quepa en un pecho Christiano!
qué mas Diocleciano hiciera!

Dent. Gob. Echadlos de aqui ò matadlos.

Antol. Buena la hemos hecho.

Dentro. Mueran.

Luzb. No es eso lo que pretendo.

Antol. Por Dios que nos apedrean:
huyamos, Padre, al Convento,
pues que le tenemos cerca.

Guard. Gente sin fé, deteneos.

Antol. Corra, que en la diligencia
consiste el salvar las vidas.

Dent. Mueran estos Frayles, mueran.

Ant. Aprieta, Padre.

Guard. Dios mio,
qué persecucion es esta? *Vanse.*

Luzb. Logré, à pesar de Francisco,
mi intento: ya será fuerza
que el Convento desamparen.
Pero qué resplandor ciega
mi vista?

*Baxa en una apariencia el Niño Jesus,
cubierto el rostro en un velo,
y San Miguel.*

Miguél. Infernal serpiente,
yo humillaré tu soberbia.

Luzb. Miguel.

Miguél. Cómo imaginaste,
no ignorando la promesa,
que hizo el Criador à Francisco,
quitar el sustento puedan
de tu envidia los engaños?

Luzb. Ninguno con mas certeza,
que yo, sabe que no puede
faltar su palabra inmensa;
mas faltar su confianza
puede, y ya su gran fineza
dice, que si no les falta,
indecisa titubea;
pero mi triunfo no estriva
en que estos hombres no tengan
el alimento preciso,
sino en los que se le niegan.

Miguél. Pues tú mismo lo que has hecho
has de deshacer, y en pena
de tu delito, has de hacer,
que arrepentido obedezca
Ludovico la Ley Santa.

Luzb. Yo contra mi mismo? pesia
mi desdicha! *Miguél.* Y fabricar
otro Convento, en que tenga,
à pesar tuyo, Francisco
mas Hijos de su obediencia.

Luzb. Pero cómo?

Miguél. No repliques:
Lo mismo has de hacer, que hiciera
Francisco: vé à su Convento,
y à sus Frayles con prudencia
el querer desampararle
reprehende, y por tu cuenta
corre desde hoy su alimento;
y ha de ser para que puedan
sustensar algunos pobres,
como lo manda la Regla
que Dios dictó: parte luego,
y hasta tener otra nueva,
lo que te mando executa,
sin que en nada retrocedas,
porque otra vez à Francisco
en sus Frayles no te atrevas.

*Vá subiendo la apariencia poco à poco,
mientras dice Luzbél los siguientes versos*

Luzb. Preciso es; mas permitidme,
que de tan cruel sentencia
mis sentimientos apelen
al alivio de la quexa.
Vos no le disteis al hombre,
porque à lo mejor atienda
(dexando aparte los cinco
sentidos) las tres potencias?
A la voluntad no basta
su entendimiento por r enda?
Tambien al entendimiento
su memoria no le acuerda
la brevedad de la vida,
que hay muerte, que hay gloria, y pena?
Si esto no basta, no tiene
Celestial inteligencia,
que le auxilia por instante?
Bien ventrjoso pelea,
pues yo no tengo mas armas,

que su natural flaqueza.
Si éstas vuestra soberana
absoluta omnipotencia,
no solamente me quita
tantas veces que use de ellas,
sino hoy me manda, que yo
contra mí mismo las vuelva,
para qué son permisiones?
Salvense todos, no tenga
el hombre voluntad propia,
solo se cumpla la vuestra.
Pero para qué me canso,
si el executorio es fuerza?
porque, à mi pesar, los hombres
à obedeceros aprendan.

*Desaparece la apariencia, vase Luz-
bél, y salen el Guardian, Fray Pedro,
Fray Nicolás, y Fray Antolin.*

Antol. Atanto extremo ha llegado.

Guard. Padre, eso ha sucedido?

Antol. Milagro patente ha sido
el haber vivos llegado.

Fra. Nic. Jamás en tan grande aprieto
nuestro Convento se vió.

Guard. Limosna tal vez faltó;
mas perderles el respeto
con extremo semejante,
tan à cara descubierta,
no se ha visto.

Antol. Hasta la puerta
llegó el esquadron bolante
de muchachos, disparando
piedras, y uno dixo: esta
vaya del Lego à la testa;
pero no se fué alabando
el mancebo, voto à tal,
del intento, aunque fue vano,
que yo llevaba en la mano
como un puño un pedernal,
y à darle las gracias fue.

Guard. Pero le hizo algun mal?

Antol. No,
las narices le aplastó.

Guard. Qué dice, Hermano?

Antol. Si, à fé.

Guard. Pero le hizo sangre?

Antol. R sa
me da: pues no era forzos?

Guard. Jesus, sangre un Religioso!

Antol. Aun bien que no soy de Misa.

Fr. Ped. Padre Guardian, ya nos vemos
con tan gran necesidad,

que el salir de esta Ciudad
luego es fuerza, no esperemos
à que despues no podamos.

Fr. Nic. El esperar à mañana,
Padre, es esperanza vana,
y de la suerte que estamos
otro dia mas pudiera
con las vidas acabar.

Guard. A poderlo remediar
con la mia, la perdiera
gustoso en esta ocasion,
por lo que se ha de decir,
y porque lo ha de sentir
toda nuestra Religion.

Antol. Solo por la Fé la vida,

Padre, se debe perder;
mas morir de no comer,
es necesidad conocida,

que al Derecho Natural
ningun precepto prefiere:
y el primero que yo viere
con pan, por bien, ó por mal,
conmigo habrá de partir,
aunque un Obispo le traiga,
y si no, caiga el que caiga.

Guard. Eso un Frayle ha de decir?

Antol. Y lo haré.

Fr. Nic. Padre Guardian,
nuestro Padre San Francisco
manda, que si no quisieren
en algun Pueblo admitirnos,
pasemos donde seamos
con caridad recibidos,
sin que prevenir pudiera,
que donde la Ley de Christo
profesan, nos maltrataran,
ni que hubiera tan impio
Gobernador, que mandára,
pena de bienes perdidos,
que nadie nos dé limosna.

Guard. Padres, ya estoy convencido
en su custodia llevemos
al Sacramento Divino
descubierto, hasta salir

de la Ciudad , que no fio
de esta gente : las Reliquias
llevar tambien es preciso
repartidas entre todos.

Antol. Y el hermano jumentillo
las Casullas , y Ornamentos
llevará , si es que está vivo,
porque ayer le hallé comiendo
de su refectorio mismo
la mesa. *Guard.* Vamos.

Sale Luzbel vestido de Frayle.

Luzb. Deo gracias,
hermanos (fiero castigo!) *ap.*

Guard. Valgame Dios! quien es , Padre,
que de verle aqui me admiro?

Antol. Por dónde ha entrado este Frayle?

Fr. Nic. Por la puerta no ha podido,

que yo la cerré. *Luzb.* No hay puerta
cerrada al Poder Divino:

él es quien (sin que pudiera

escusarme) me ha traído

desde tan ignoto Clima,

que el puesto donde yo asisto

en mi vocacion constante,

el Sol , general registro,

ò le perdono por pobre,

ò dexó por escondido.

Guard. Digame , que nombre tiene?

Luzb. Mi nombre es , y mi apellido

Fray Obediente Forzado,

de antes Querub. *Antol.* Vizcaino

debe de ser el tal Frayle.

Guard. Parece Varon Divino.

Antol. Bien su palidéz lo muestra.

Luzb. Pues jamás tan encendido

tuve el espiritu. *Guard.* Padre,

diganos , pues , à qué vino,

que nos tiene recelosos

sus palabras , y el prodigio

de entrar cerradas las puertas:

algun engaño imagino

de nuestro comun contrario:

temblando estoy. *Antol.* Yo apercibo

hisopo , y agua bendita:

por si acaso es el maligno.

Luzb. No teman , y estenme atentos:

Orden traigo de Dios mismo,

à boca , de reprehenderles

la poca fe que han tenido.

Los que siguen la Vandera

del Gran Alférez de Christo,

la Plaza que los entrega

desamparan fugitivos?

No ha dos dias naturales,

que puso el contrario el sitio:

cómo desmaya tan presto

de vuestra esperanza el brio?

Los que debieran ser rocas

de corazones impíos

à los embates que oponen,

siendo culpa lo indeciso,

à riesgos amenazados

temores executivos?

Sabiendo , que à nuestro Padre

prometió Dios , que à sus Hijos

no faltaria el sustento,

incurren en un delito

tan grande , como el pensar,

que pueda lo que Dios dixo

faltar? (que yo tal pronuncie!)

Crean (bolcanes respiro!)

que quando de todo el Orbe

cerráran à un tiempo mismo

los vivientes racionales

à la piedad los oídos,

los Angeles les traxeran

el sustento prometido

de su Criador : y el demonio,

porque fuese mas prodigio.

Ant. Con el fervor echa llamas

por los ojos. *Guard.* Padre mio,

bien se vé que es enviado

de Dios , pues tanto han podido

sus palabras , que mil vidas

éiera primero à los filos

de la hambre , que de xar

de mi Padre San Francisco

la Casa.

Fr. Ped. No habrá ninguno

de sus verdaderos Hijos,

que no dé por Dios la vida.

Fr. Nic. Y estarán todos corridos.

Padre , de haber intentado

volver la espalda al peligro.

Luzb. Lo que fue natural miedo, *ap.*

en merito han convertido:

que presto à lo mejor vuelven los que de Dios asistidos están! *Antol.* Padre, esta es pregunta: Estandome yo quedito, sin buscar algo que coma, será padecer martirio por Dios el morir de hambre?

Luzb. Juzgo que no, mas le afirmo, que coma muy presto. *Antol.* Luego fuera mejor, Padre mio, que yá se cierra el gznate.

Luzb. Hermanos, con sacrificios satisfagan la amorosa queja del Autor Divino: de su alimento me encargo desde luego, haciendo oficio de Limosnero. *Antol.* Limosnas en esta Ciudad? me rio.

Luzb. Presto saldrá de ese engaño, que el Hermano ha de ir conmigo.

Antol. Yo no me atrevo.

Luzb. No tema, Fray Antolin. *Antol.* Quién le dixo mi nombre? *Luzb.* Yo le conozco: Padre Guardian, no de indicio de temor, abrá esas puertas.

Guard. Este es Angel, no replico.

Antol. Alguna sarna se cura el Padre, que el olorcillo es de azufre.

Guard. Mas ya el Cielo *ap.* me da de quien es aviso: valgame Dios! *Luzb.* A los Frayles ánimo, que están rendidos.

Guard. Encubrir este portentoso *ap.* por los Frayles es preciso.

Luzb. Vayanse al Coro; y no teman, que mientras yo les asisto, seguro estará de lobos este redil de Francisco.

Guard. Sí, pues ya Dios en triaca el veneno ha convertido.

Vanse el Guardian, Fray Pedro, y Fray Nicolás.

Luzb. Tome las arguenas, Padre, porque traiga lo preciso esta noche, que mañana se llevará el jumentillo.

Antol. Yo creo, que volveremos al Convento con lo mismo que llevamos. *Luzb.* Tan cargado ha de volver sin pedirlo, que ha de llegar al Convento muy cansado. *Antol.* Y aun molido, si me encuentran los muchachos,

Luzb. No tema, pues vá conmigo, que mientras les asistiere, no hay que recelar peligros.

Antol. Pues por qué?

Luzb. Porque ya tienen su mayor contrario amigo.



JORNADA SEGUNDA.

Salen el Guardian, Fray Pedro, y Fray Nicolás.

Fr. Ped. El es varon prodigioso, Padre Guardian: los portentos el ser humano desmienten.

Guard. De muchos Santos leemos, Padre, portentos tan grandes, y eran humanos. *Fr. Nic.* Es cierto, y que Dios podia en este obrar lo que obró en aquellos, y mas, si fuere servido.

Fr. Ped. Claro está; pero no es eso lo que nos tiene confusos, sino ignorar en qué Reyno, ò en qué provincia este Santo tomó el Abito; porque esto, ni el ha querido decirlo, ni hemos podido saberlo, con que juzgo que no es Frayle.

Guard. Ni aun quisiera parecerlo. *ap.*

Fr. Nic. Yo he pensado que es Elias, porque manda con imperio notable, y con aspereza.

Guard. No asistia en tan ameno *ap.* País.

Fr. Ped. Yo creo, que es Angel.

Guard. Puede ser: pero no bueno. *ap.*

Fr. Ped. Porque sufrir cada dia un trabajo tan inmenso, como andar la Ciudad toda, y asistir en el Convento,

que

que labra con tanta prisa,
trabajando, y disponiendo,
y hallarse presente en casa,
quando importa, siendo cuerpo
humano, fuera imposible,
sin que tal vez, por lo menos,
el cansancio le rindiera.

Guard. Solo asegurarle puedo,
Padre, que Dios le ha embiado,
no examinen sus misterios:
à Fray Forzado obedezcan
en todo, pues quanto ha hecho,
y quanto ha mandado, es justo,
que yo tambien le obedezco,
y soy su Guardian.

Sale Fray Antolin.

Antol. No hay parte
segura de este hechicero:
dos gazapos me ha sacado,
que eseondí en un agujero,
con una vara de hondo:
por mi mal vino al Convento,
él ha dado en perseguirme.

Guard. Fray Antolin, pues tan presto
se vuelve à casa? *Antol.* Si, Padre,
que dos veces el jumento,
y yo venimos cargados,
y es fuerza volverme luego,
que quedan muchas limosnas
que traer.

Guard. Gracias al Cielo:
dónde queda Fray Forzado?

Antol. No sé, que solo le veo,
quando él quiere que le vea.
En la obra del Convento
que labra, está todo el dia,
pero no dexa por eso
de entrar en mas de mil casas.
El camina mas que el viento,
y trabaja por cien hombres:
en la fabrica un madero
no le pudieron subir
veinte hombres; llegó à este tiempo,
y asiendole por el cabo,
à no agacharse tan presto
los que arriba le esperaban,
los viria, y vienen al suelo.

Guard. Esa bien se vé que es fuerza

sobrenatural. *Antol.* A tiempos
está, que parece un Angel;
y otras veces en el Cielo
ponen los ojos, y brama
como un toro; y yo sospecho,
que aunque él disimula, tiene
muchos males encubiertos,
y sin duda, que son llagas,
que huele muy mal el siervo
de Dios. *Guard.* Calle, que ya viene.

Sale Luzbél.

Luzb. Deo gracias.

Guard. En la tierra, y Cielo
se las dén Angeles, y hombres.

Antol. Temor me causa, y respeto.

Fr. Ped. Y à todos.

Guard. Sea bien venido
su Caridad. *Luzb.* Vaya luego,
Fray Antolin, à la casa
de Don Cesar, allá dexo
seis aves y unas conservas,
traigalas, y al enfermero
las entregue. *Antol.* Voy bolando,
venga conmigo, Fray Pedro.

Vase con Fray Pedro.

Guard. En qué estado tiene, Padre
Fray Obediente, el Convento
que labra? *Luzb.* Ya está acabado.

Guard. De todo punto?

Luzb. El blanqueo
le falta. *Guard.* Que me ha admirado
la brevedad le confieso.

Luzb. Pues habiendo cinco meses,
que se abrieron los cimientos,
me han parecido cien años;
mas de mi parte no he puesto,
sino el hallarme presente
à todo, buscar dinero,
y trazar la arquitectura;
pero si el Autor Eterno
me lo hubiera permitido,
en cinco dias, y en menos,
hiciera mas que cien hombres
en cinco meses han hecho.

Guard. No darme por entendido *ap.*
será mejor: bien lo creo;
pero Dios no hace milagros,
sin necesidad de hacerlos.

Luzb

14
Luzb. El milagro yo le hiciera,
que bastante poder tengo,
si Dios no me lo cohartara.

Guard. Ya de quien es estoy cierto,
no ha menester explicarse.

Luzb. No lo ignoro.

Guard. Y de que es menos
su poder, que el de mi Padre
San Francisco.

Luzb. El valimiento,
Padre Guardian, que su Padre
tiene con el Rey Eterno,
es su poder, y que es grande
por esa parte confieso,
mas no es poder el poder,
que necesita del ruego.

Guard. Pues que poder no procede
del de Dios?

Luzb. No argumentemos,
tenga humildad, que conmigo
el que sabe mas es lego.

Guard. Eso nunca lo he dudado,
mas no pudo por lo menos,
con quanto puede, y alcanza,
lograr su mayor deseo.

Luzb. No? pues diga, Padre, en mi
qué castiga Dios?

Guard. Su intento.

Luzb. El es muy buen Religioso,
Padre Guardian, pero necio.

Quando yo llegué, no estaban
cobardemente resueltos
à dexas él, y sus Frayles
desamparado el Convento?

Luego ya de parte suya
logré mi intencion, supuesto
que, por mirarlos vencidos,
se puso el Criador en medio:
dele gracias del prodigio
que mira, pero creyendo,
que à ser su constancia mas,
fuera mi castigo menos.

Guard. Muy bien me ha mortificado.

Luzb. Es preciso hacer lo mesmo,
que vivo hiciera Francisco:
miré si pesar tan fiero
será mortificacion
mayor, sobre el vituperio,

de que el Sayal de Francisco
me disface, aunque supuesto.

Guard. Nunca se vió tan honrado
desde que cayó del Cielo.

Luzb. La memoria le ha faltado
con el desvanecimiento
que le ha dado, pues se olvida
de que su origen primero
procede del polvo, ó barro.

Guard. No me olvido, bien me acuerdo
de que Dios al primer hombre
de aquel barro Damasceno
hizo con sus propias manos,
y el Angel le costó menos
cuidado, pues con un Fiat:-

Luzb. Esa materia dexemos,
que ni es de aqui, ni el la sabe;
además de que no tengo
permision de responderle.

Quando quiere que empecemos,
Padre, la fundacion nueva?

Guard. Si le parece, sea luego.

Luzb. A mi me importa: que Frayles
la han de empezar?

Guard. Yo no puedo
nombrarlos, à cargo suyo
está elegir los sujetos,
y el numero: por mi cuenta
corre solo el cumplimiento
de todo lo que ordenare.

Luzb. Qué falso está! pero el tiempo
llegará presto en que pase
otra vez de extremo à extremo.

Guard. Dios querrá que tus astucias
nos den mas merecimiento.

Luzb. Si Dios lo ha de hacer, no dudo,
que será facil, mas ellos
ya se yo como pelean.

Guard. Que soy de barro confieso.

Luzb. Mire, que ya sus ovejas
entran à pacer, y pienso,
que al Pastor esperan: vaya,
y cuide de que en comiendo
no se esparzan, porque puede
perderse alguna. *Guard.* Yo creo,
que es ociosa diligencia:
mas él las guarde, si hay riesgo,
pues Dios le ha traído à ser

de sus ovejas el perro,
Luzb. Fuerza sera, pues rabiando
 morder à ninguna puedo;
 mas de otra suerte algun dia
 yo, y el Pastor nos veremos. *Vase.*

Salen Feliciano, y Juana.

Felic. Saló Ludovico ya?

Juana. Sí, mas te cansas en vano,
 que à no verte, Feliciano,
 resuelta mi ama está.

Felic. Tanto rigor? *Juana.* No es rigor,
 que antes me ha dado à entender:-

Felic. Qué?

Juana. Que el no quererte ver,
 nace de tenerte amor:
 que es virtuosa, y honrada,
 y dice, que aun el mas leve
 pensamiento excusar debe,
 pues ya, en fin, está casada:
 su padre anduvo cruel.

Felic. En fin, ella fue vencida.

Juana. Y mire à quien: mejor vida
 pasáramos en Argél.

No se ha visto hombre tan fiero,
 si algun pobre se le llega,
 y mas mientras mas le ruega,
 Solo un Frayle limosnero
 de San Francisco porfia,
 y le trae desesperado,
 nunca limosna le ha dado,
 pero el viene cada dia,
 y le ha querido matar;
 pero solo con que el Santo
 le mire, le pone espanto,
 y no se atreve à llegar.

Aun pobre ayer un criado
 un poco de pan le dió,
 y al punto le despidió,
 despues de muy mal tratado.

Mi señora no ha tenido
 moneda de plata ó cobre
 con que dar limosna à un pobre,
 ni él lo hubiera consentido.

De esto está tan afligida
 mi ama, y con tal temor,
 que el verle la causa horror.

Felic. Juana, aunque doy por perdida
 mi esperanza, la he de hablar

esta vez, quiera, ó no quiera,
 pero será la prostera.

Juan. Pues si lo quieres lograr,
 à esa quadra te retira,
 que sale, y se ha de volver
 luego que te llegue à ver.

Felic. Bien dices.

Retirase Feliciano, y sale Octavia.

Octa. Qué mal lo mira

el padre, que solamente
 en su codicia fundado,
 à su hija la dá estado!

que la muger mas prudente,
 si à su esposo aborreciendo
 está, y à otro tiene amor,
 bien podrá guardar su honor,
 pero vivirá muriendo.

Juana?

Juana. Qué siempre has de estar
 hablando contigo! *Octav.* Sí.

Juan. Feliciano ha estado aqui.

Octav. No le vuelvas à nombrar,
 si algun gusto quieres darme,
 mientras yo presente esté:

Juana. De aqui adelante lo haré.

Sale Feliciano.

Felic. Qué ya te ofende el nombrarme?

Octav. Si, Feliciano, y el verte
 mucho mas: vete al instante,
 ó iréme yo. *Felic.* Tente.

Octav. Suelta,

Felic. Vive Dios, qué has de escucharme
 solo esta vez, que en mi vida
 bolveré a verte, ni a hablarte.

Octav. Di, pues, y verás que en tí
 no hay razon para culparme.

Felic. Pues cómo negarme puedes,
 que mas de un mes me ocultaste
 el intento que sabias
 de tu interesado padre?

Si amenazas, ni violencias
 fueran disculpa bastante,
 y aun e o no tienes, puesto
 que no intentó violentarte;

qué di culpa tener puede
 una muger de tu sangre
 de haber rompido palabra,
 que tantas veces firmaste?

No solo no replicaron
tus labios, ni tu semblante,
mas fue menester mentir
para que te desposasen,
pues dixiste, que jamás
palabra le diste à nadie,
y en este papel postrero,
que eras mia confesaste.
Certificaciones tuyas
son estas con que pagaste
diez años, que guerra viva
de amor seguí su estandarte,
haciendo mi fé la posta,
todo este tiempo constante,
las noches en tus ventanas,
los dias en tus umbrales,
mugeres tan nobles: : *Octo. Tente,*
que aunque mi decoro falte,
has de saber, que tu fuiste
la culpa de mis pesares.
Algunas sospechas tuve
de que intentaba casarme
mi padre, mas no certezas
de que pudiese avisarte;
pero si mi padre mismo,
como à primo de tu madre,
te dió parte de mi empleo,
y en el presente te hallaste:
por qué dices aquel dia
se vió el pleito sin citarte,
ni que le perdiste, puesto
que no quisiste ganarle?
Para qué con tantos ruegos,
si no habian de importarte,
me pediste, Feliciano,
que mis papeles firmase?
No te escribí ese papel
postrero tres dias antes
de aquel infelice dia?
Pues si tú estabas delante,
y era sobrado instrumento
para que lo embarazases,
pues digo en el, que soy tuya,
por qué no le presentaste?
Primero que el sí le diera
de mi desdicha à mi padre
delante de tanta gente,
dixe volviendo à mirarte,

yá llegó el lance forzoso;
porqué entonces no llegaste?
Fuera justo, Feliciano,
callando tú, que yo hablase?
Qué importó que me sirvieras,
hecho estatua de mi calle,
Soldado de amor diez años,
si en la ocasion me faltase?

Quitale el papel.

Este papel dice (suelta)
no hay de que sobresaltarse,
que esposa tuya es Octavia:
quién es quien puede quejarse?
A voluntad tuya puse
el plazo: quien fuera parte
confesando yo ser mio,
para dexar de cobrarle?
Yo hice, en fin, Feliciano,
quanto pude de mi parte:
árbitro en tu pleyto fui te,
contra mi le sentenciaste,
por ti padezco la pena
de cautiverio tan grande,
y pesado, que mi vida
será el precio del rescate.
Y puesto que la ofendida
soy, y tú quien te vengaste,
vete, y no vuelvas à verme;

Rasga el papel.

porque si en estos umbrales
pones las plantas, haré,
vive el Cielo, que te mate
Ludovico, à quien tú proprio
me vendiste, no mi padre,
supuesto que los dos fuimos,
yo infeliz, y tú cobarde. *Vase*

Al paño Ludovico.

Ludov. Qué escucho! valgame el Cielo!
Felic. Que à su decoro mirase
entonces, me culpa Octavia!
Juana. Gentil disculpa! pensaste
que era pleyto de revista?
Felic. Sin mí estoy!
Juana. Vete, que es tarde,
y vendrá su esposo.
Dentro Lud. Ola.
Juana. Mejor será que te halle
solo; à Dios. *Vase Felic.*

Felic. Vete, que yo tengo disculpa bastante.

Sale Ludovico.

Ludov. Loco estoy! Que los dos fuimos, yo infelice, y tú cobarde!

Felic. Ludovico? *Ludov.* Feliciano?

Felic. A veros en este instante entré, mas ya me volvia.

Ludov. Ved si teneis que mandarme.

Felic. La hacienda mia de campo quisiera que vos compraseis;

pero esto se ha de tratar muy de espacio, y ahora es tarde,

Ludov. Yo iré à buscaros.

Felic. A Dios. *Vase.*

Ludov. Vuestra vida el Cielo guarde,

para que yo te la quite;

pero mi peligro es grande,

porque son muchos sus deudos,

y son los mas principales

de la Ciudad, con que es fuerza,

quando con la vida escape,

el perder toda mi hacienda.

Y si él primero fue amante

de Octavia, y es ella el pleyto

que perdió, no es tan culpable,

en Feliciano mi ofensa.

Este papel, al entrarse

Octavia, rompió: qué ciego

es amor! pero el juntarle

para que leerle pueda,

sin mucho espacio, no es facil.

Letra es de muger, sin duda

es de Octavia; en esta parte

dice: Feliciano mio,

(respirando estoy volcanes)

ya declinó mi fortuna;

en esta dice: Ausentarte;

y en esta: Tuya es Octavia.

Primero verás, infame,

tu muerte, viven los Cielos.

Vuelve à arrojar los pedazos.

Al paño Juana. Que los pedazos dexase!

mas no ha reparado en ellos:-

no sé cómo los levante. *Sale.*

Ludov. Qué quieres?

Juana. Ando buscando pedazos de papel *Ludov.* Tarde *ap.*

lo previno: para qué?

Juana. Estoy con un mal de madre,

y el humo de los papeles

me le quita. *Ludov.* No es tan facil

para tu mal el remedio.

Juana. Este no es mal, que es achaque:

Ludov. Asi lo entiendo: qué esperas,

vete de aqui. *Juana.* Qué me place,

Jesus, qué cara! del mundo

me fuera por no mirarle. *Vase.*

Ludov. No me toca à mí matar

à Feliciano en rigor:

à Octavia entregué mi honor,

y de ella le he de cobrar,

primero que à executar

llegue su vil hermosura

mi afrenta; porque es locura

el creer que enamorada,

y à su disgusto casada,

puede haber muger segura.

Mis manos en su garganta

podrán impedir que acudan

à sus voces las criadas,

y ahogada:- Pero ya culpa

mi colera la tardanza.

Al irse sale Luzbel por la misma puerta

y le detiene.

Luzb. Dale à San Francisco alguna

limosna: Que yo impidiera

de Octavia la muerte injusta!

mas Dios lo manda. *Ludov.* No sé

como no temes mi furia,

Frayle, fantasma, ò demonio,

sin duda tu muerte buscas.

Qué me persigues, si sabes

ya por experiencias muchas,

que en mi no ha de hallar limosna

tu Religion, ni ninguna?

qué me quieres? *Luzb.* Reducirte,

que la Omnipotencia Suma

me lo manda, y es forzoso,

que con sus ordenes cumpla.

Y puesto que le obedece

quien de los filos, y puntas

de la invencible guadaña

no puede temer la furia:

obedece tú, no esperes,

que el término de tus culpas

llegue , que està muy cerca.
Dale , Ludovico , alguna
parte à Dios de las riquezas,
que en esas arcas ocultas,
para que por ese medio
puedas aplacar su justa
indignacion ; y piadoso
sus auxilios te reduzcan
à restituir. *Ludov.* Detente,
que me admiro de que sufra,
viven los Cielos , mi rabia
tus descompuestas locuras.

Yo limosna? vete luego,
que mi hacienda , poca , ò mucha,
mi fortuna me la ha dado.

Luzb. Ludovico , no hay fortuna,
ni es la que tú hacienda llamas
absolutamente tuya:

Y no solo la adquirida
con viles cambios , y usuras
lo es toda de quien la goza,
sino la del que madruga
para el trabajo à la Aurora,
comiendo de lo que suda.

Todos los que en estos campos,
tal vez , con piadosa lluvia
de la tierra , comun madre,
rompen las entrañas duras,

y en sus senos animosos,
por depósito , sepultan
del antecedente Agosto
la mies mas granada , y rubia,
despues de muchos afanes,

y esperanzas mal seguras,
como à dueño de la tierra,
su diezmo à Dios le tributan,
y él lo entrega à sus Ministros,
con órden , de que consuman
en si solo lo que basta,

conforme el puesto que ocupan;
y como sus Mayordomos,
en los pobres distribuyan
lo demás , que Dios en ellos
todas sus rentas vincula.

Quantos adquieren riquezas
con lo que al pobre le usurpan,
no verán de Dios la cara,
sino es que las restituyan,

como les fuera posible,
y esto ninguno lo duda.
Pues cómo tú de la hacienda
dueño absoluto te juzgas,
siendo corneja vestida
de tantas agenas plumas?

Imprudente almendro , advierte,
que segun mis congeturas,
será de infinitas plantas
escarmiento tu locura.

Ludov. En tu vida he de vengar
hipocrita , mis injurias.

Luzb. No te muevas , que no sabes
quien soy : atento me escucha.

Mira , que en ti solamente
no hay resquicio de disculpa ;
porque el comun enemigo
de todos , tu bien procura,
no solo por oprimido,
mas tambien , porque sin duda
le ha de quitar muchas almas
el exemplar de la tuya.

Goza ocasion tan dichosa:
ni tus potencias perturba
ningun espiritu impuro,
ni tus sentidos ofusca.

Justicia , y Misericordia
de Dios en tu mente luchan;
dele à la Misericordia
tu arrepentimiento ayuda.

Mira , que de su Justicia
la Divina espada empuña,
y que su inmensa paciencia,
que es la bayna que la oculta,
se ha cansado ya : que aguardas?
mira que ya la desnuda,
mira , que el Brazo levanta,
mira , que el golpe executa.

Ludov. Ya me arrepiento. *Luzb.* O pese
al Infierno! Pues qué dudas?
la Caridad es la puerta
del perdon , por ella busca
la entrada : dame limosna.

Ludov. Eso no. *Luzb.* Vil criatura,
peor que Luzbel te juzgo,
pues si el pudiera , sin duda
fuera su arrepentimiento
tan grande como su culpa,

y tú pudiendo no quieres.

Lud. Pues esta vez, aunque huyas, te he de matar. *Luzb.* No te acerques, porque hare, que se reduzca tu forma à menos que à tierra, que aun eso no has de ser nunca.

Ludov. Ola, Alberto, Celio, este hombre me atemoriza, y asusta.

Salen Alberto Celio, Octavia, y Juana.

Celio. Señor, que mandas?

Octav. Que es esto?

Alb. Por qué dás voces? *Juana.* Sin duda, que ha sido el Frayle la causa.

Ludov. Que en mi casa no se cumpla lo que mando! No os he dicho, que no dexeis entrar nunca à este Frayle? *Celio.* Por la puerta no ha entrado. *Albert.* Es cierto.

Juana. Sin duda, que es Santo. *Octav.* Padre, por Dios, que escuse una desventura.

Luzb. A estorvar la vuestra vine.

Octav. La mia? *Luzb.* Si.

Oct. Fuera injusta.

Luzb. Ya sè, que estais inocente; mas los indicios os culpan.

Octav. Pues qué haré?

Luzb. Yo nada os puedo aconsejar, que la fuga es confesaros culpada.

Octav. Yo espero en la siempre Pura Madre de Dios, que me ampare.

Ludov. Hombre, vete, y no presumas, que mi firme intento muden tus palabras importunas, que aunque fueran mis riquezas las de Creso, y Midas juntas, no hallarás en mi limosna.

Luzb. No hemos menester la tuya: tú necesitas de darla, que à mis Frayles sobran muchas, pues que con ellas sustentan trescientos pobres en Luca.

Ya te dexo; pero mira no añadas culpas à culpas, que está inocente quien piensas, que tu deshonor procura.

Qué mi soberbia impaciente, *ap.*

en tan infame coyunda, oprima el Criador Eterno! ó nunca, Francisco, ó nunca à humildad tan poderosa se opusieran mis astucias! *Vase.*

Ludov. Este sabe ya mi afrenta: *ap.* en la Quinta mas oculta podrá estar su muerte, en tanto, que pueda salir de Luca, poniendo mi hacienda en salvo.

Juana. Lo mejor será que huyas.

Octav. Eso dices, necia? *Ludov.* Octavia, este Frayle me disgusta tanto, que por unos dias, por vér si en ella me busca, nos hemos de ir à la Quinta: qué dices? *Octv.* Eso preguntas? qué puedo decir, si sabes, que mi voluntad es tuya?

Ludov. Celio, haz poner la carroza; tú, Alberto, para que suplas en los negocios mi ausencia, te quedaras. *Albert.* Pues tú gustas, yo lo haré. *Ludov.* Vamos, Octavia,

Juana. Mira, que este disimula su enojo para matarte.

Octav. Mi inocencia me asegura.

Ludov. Primero veras, infame, *ap.* tu castigo, que mi injuria. *Vanse.*

Sale Fray Antolin.

Antol. El jumentillo mi maña embió con el Donado, y salgo desafiado de mi hambre à la campaña; y esta vez la he de matar, sin que la persecucion de aqueste Frayle Neron de mi la pueda librar.

Quanto yo escondo me quita, porque otro no puede ser, sin que me pueda valer la parte mas exquisita.

Ningun regalo consigo, que en manos tuyas no caiga, y me ha obligado à que traiga todos mis bienes conmigo.

Las mangas traigo rellenas: el peso con la costumbre,

no me dará pesadumbre,
y servirán de alacenas.

Mucho es que este Fray Forzado
con tal trabajo no enferme,
porque ni come ni duerme,
que es espíritu he pensado:
porque lo que mas asombra,
yendo juntos por la calle,
es, quando vuelvo à mirarle,
que su cuerpo no hace sombra.

Otro Convento fundando
está ya con prisa tanta,
que todo el Lugar se espanta,
pero siempre regañando.

Dentro del pecho presumo,
que toma tabaco de hoja,
porque el aliento que arroja
por las narices, es humo.

El me ha dado en perseguir,
y en no dexarme comer;
mas hoy no le ha de valer,
porque el ha de presumir,
que ya estoy en el Convento,
y merendaré seguro.

Ya estoy muy lexos del muro,
en este altillo me sienta,
que todo lo señorea;
porque si alguno pasáre,
primero que en mi repáre,
es fuerza que yo le vea.

Polla, empanada y pernil
traigo, que es bueno imagino
el pan; mas lo que es el vino
puede arder en un candil.

A Eliogavalo me igualo,
y nunca el comer condeno,
si lo que se come es bueno,
porque todo es de regalo.

Yo, en fin, no tengo otro gozo,
mi estomago es un abismo.
y quanto como es lo mismo
que si cayera en un pozo.

No ha de estar de manifesto
todo, conforme comiere
saldrá, porque si viniere
alguno, lo esconda presto:
salga el pernil. *Sale Luzbel.*

Luzb. Que cruel,

Señor, os mostrais conmigo!

yo amigo de mi enemigo!

sirviendo al hombre Luzbél!

O pese à la pena mia!

de Francisco substituto

es (ò poder absoluto!)

quien quiso dar luz al dia?

Basta tan fiero tormento,

y quanto me habeis mandado,

Señor, está executado:

que de este Rico Avariento

la proterva obstinacion,

solo la podrá vencer

vuestro absoluto Poder.

A estorvar la execucion

de dar muerte à su muger

voy: ya el Lego se ha sentado

à comer lo que ha ocultado

de mí; mas no ha de comer

nada de lo que ha traido:

de esta suerte haré que crea,

que no le he visto, y me vea.

Antol. Pardiez, que no le ha valido

à Fray:: Valgame San Pablo!

cómo este Fray le llegó

tan cerca; sin verle yo?

Santo es; mas no es sino diablo:

no me ha visto.

Guardalo que estaba comiendo.

Luzb. Ya guardó

lo que à comer empezaba.

Antol. Pues que no puedo escaparme,
preciso es llegar: Deo gracias.

Luzb. Fray Antolin? *Antol.* Padre mio,

dónde vá? *Luzb.* Voy à la Granja,

ò Quinta Lu Lovico,

à impedir una desgracia;

mas él à qué vino al campo?

Antol. Es que el Medico me manda,

que ande todo lo que pueda,

y sea por tierra llana,

porque tengo humores gruesos.

Luzb. Si en el comer se templara

los humores consumiera:

seis Frayles se sustentáran

con lo que el Padre Antolin

come. *Antol.* No tengo otra falta.

Luzb. De esa se originan muchas,

porque la Regla relaja
de su Padre San Francisco,
y la devocion estraga
tambien de sus bienhechores
viendole por las mañanas,
y aun por las tardes, tomar
chocolate en veinte casas.

Antol. Padre, lo que me dán tomo,
y esto mi regla lo manda.

Luzb. Mas esto se entiende, quando
con necesidad se halla.

Antol. Muchas veces he querido
vencer de mi hambre el ansia,
mas no he podido, que luego
con los regalos que sacan,
me engaña el demonio.

Luzb. Miente,
su flaqueza es quien le engaña:
hale propuesto el demonio
alguna vez, entre tantas,
que la gula no es pecado?

Antol. No; pero gula se llama
comer sin gana, y à mi
jamás me faltó la gana.

Luzb. Su hambre, y la sed que tienen
los h dropicos, son falsas.

Antol. No tal, que quanto yo cómo
es salida por entrada.

Luzb. No come en el Refectorio,
de pan, como de vianda,
la racion suya, y la mia?

Antol. Si, Padre. *Luzb.* Pues no le bastan?

Antol. Dos raciones son, Hermano,
para mi dos aveilanas.

Luzb. Que no rebiente me admira.

Antol. Gracia ha tenido.

Luzb. Se engaña,
que à tener gracia, no hubiera
perdido, Hermano, mi Patria.

Antol. Su Patria perdió por eso?

Luzb. Si; porque perdí la gracia
de mi Rey, y fue preciso,
aunque à mi pesar, dexarla.

Antol. Qué Reyno es ese?

Luzb. Está en clima
tan remoto, que Argonauta
ninguno le ha descubierto,
y será noticia vana.

Antol. Pues si no le han descubierto,
quien le traxo al Padre?

Luzb. Quántas
veces he dicho à los Padres,
que Dios? *Antol.* La boca me tapa:
alli vienen unos pobres.

Luzb. Ha hermanos.

Antol. Por qué los llama?
dexelos, que andan buscando
sitio para su matanza.

Luzb. Lleguen, hermanos. *Antol.* Si aqui
no podemos darles nada,
que los quiere? *Luzb.* Si tubieran
necesidad, no faltára.

Salen tres Pobres.

1. Nuestro santo Limosnero
es. 2. Padre mio. 3. Bien haya
quien por nuestro bien le traxo
à Luca. *Luzb.* Y por mi desgracias
comieron en el Convento?

1. Llegamos tarde.

Antol. Esa es trampa,
que à los tres, y yo presente,
les dieron hoy su pitanza.

2. Pero tengo seis chiquillos,
y à mi muger en la cama.

Antol. Si de esa suerte procréa,
quien à sustentarlos basta?

2. Pues yo tengo nueve, y nunca
sale mi muger de casa,
porque es manca, y es tullida.

Antol. Nueve ha parido, y es manca?
vayanse con sus mugeres
à una Isla despoblada,
que en poco tiempo pondrán
un exercito en campaña.

3. Yo no tengo hijo ninguno,
mas tengo un padre, que pasa
de noventa años. *Antol.* En vano
refieren aqui sus plagas:
vayan despues al Convento.

Luzb. Mucho siento que no traiga,
Hermano, algun regalillo
para la que está en la cama
enferma; mirelo bien.

Antol. Qué he de mirar? es matraca?

Luzb. Pues yo los llamé, y es fuerza,
que lleven algo. *Antol.* Pues haga,

que una docena de cuervos
en los picos se lo traigan,
que aqui no hay otro remedio.

Luzb. Si habrá, tenga confianza,
y à sus mangas eche, Hermano,
la bendicion.

Antol. No hay humanas
diligencias contra este hombre:
él me vió comer. *ap.*

Luzb. Qué aguarda?

Antol. Mejor será, que eche el Padre
la bendicion à sus mangas,
y dexé las manganetas.

Luzb. No me replique palabra,
porque haré::- *Antol.* Ya le obedezco,
pero de tan mala gana,
que no será de provecho:
la bendicion ya está echada.

Luzb. Mire ahora lo que el Cielo
embia. *Antol.* No embia nada:
huero salió este milagro.

Luzb. No gaste conmigo chanzas:
saque de la manga izquierda
medio pernil, que ese basta
para este pobre, y su padre.

Antol. Aqui no hay remedio. 2. Estraña
maravilla! 3. Si por cierto.

Luzb. Cocido está. 1. Cosa rara!

Antol. Y aun digerido estuviera,
si un instante se tardara
el Padre. *Luzb.* Déle à ese pobre.

Antol. Mejor es que lo reparta
entre los tres. *Luzb.* No le pido
consejo: déle à Dios gracias,
y tenga Fé. *Antol.* Los milagros
como éste se obran con maña.

Luzb. Désele, pues.

2. Venga. *Antol.* Tome.
y mal provecho le haga.

Luzb. Para este pobre, que tiené
à su muger en la cama,
saque una polla. *Antol.* Si hay polla,
que quede repuesta basta.

Luzb. Ya le he dicho::-

Antol. No se enoje:
los diablos lleven tu alma: *ap.*
aqui está ya, tome. 1. Y viene
cocida, y salpimentada.

Antol. La salpimienta se vuelva
solimán. *Luzb.* Una empanada,
que tiene dentro un gazapo,
y está en la derecha manga,
saque al momento. *Antol.* Laus Deo:
tome. 3. Quien con Dios alcanza
tanto, eternamente viva.

Luzb. Esa es mi mayor desgracia:
saque un pan. 1. Un pan es poco. *ap.*

Antol. No hay mas. 1. Havrá sido mala
la cosecha, pues no embian
mas de un pan. 2. Pan no nos falta.

3. Mucho nos dán, porque este año
le abarató la abundancia.

Antol. Pues tierras hay, que aunque fuera
un pan cada gota de agua,
lloviendo à pedir de boca,
el pan no se abaratára.

1. Padre, habrá un trago de vino?

Antol. Vino tambien? calabazas.

Luzb. Pues saque una. *Antol.* Padre mio,
advierta que es cargo de alma;
dexele para las Misas,
que es vino del Cielo. *Luzb.* En casa
tienen de ese propio vino:

qué espera? la calabaza
les dé. *Antol.* Tomen, que mejor
les diera calabazadas,

Luzb. Ya se pueden ir. 2. Primero
nos dexé besar sus plantas.

Luzb. Apartense allá. 3. No quiere
que le agradezamos nada.

Luzb. Vayanse. 2. A Dios, Padre mio:
no vi aspereza tan santa. *Vanse.*

Luzb. Diga, parecele justo
hacer dispensas las mangas
de un Abito tan Sagrado?

Antol. Padre::- *Luzb.* No me diga nada.

Antol. Por amor de Dios le pido,
que de esto no sepa nada
ningun Religioso, y deme
su Caridad mil patadas.

Luzb. No lo sabrán; pero haré,
si de enmendarse no trata,
que el Padre Guardian le embie
sin el Abito à su casa,
ó choza, donde comia,
despues de estar con la hazada

trabajando todo el dia,
unos tasajos de cabra.

En el Refectorio coma
quanto le pidiere el ansia
de su vil naturaleza,
que hasta que la satisfaga,
le traerán lo que pidiere;
mas no ha de tomar ni aun agua
en otra parte, y advierta,
que no se me esconde nada.

Antol. Digo, Padre Fray Forzado,
que haré todo lo que manda.

Luzb. Ya vá llegando à la Quinta
Ludovico con Octavia.

Antol. Desde aqui los vé? *Luzb.* Mi vista
mucho mas lexos alcanza:
camine, Antolin, que allá
le aguardo.

Antol. Que allá me aguarda?
pues no iremos juntos? *Luzb.* No,
que quando del coche salgan
es fuerza hallarme presente.

Antol. Pues si hay una legua larga,
cómo ha de llegar à tiempo?

Luzb. A mi un instante me basta.

Buela rapidamente.

Antol. Jesus mil veces! el viento
le llevó; ya no me espanta,
que sin haberle yo visto
tan cerca de mi llegára,
ni que por extenso viera
quanto traía en las mangas.

Mas pasarme todo un dia
comiendo una vez, es chanza;
y supuesto que no hay parte
de su vista reservada,
como me lo fueren dando,
lo esconderé en mis entrañas.

Vase.

Salen Feliciano, y Celio.

Celio. Si dices, que te ha avisado
Juana, de que receloso
está ese hombre, no es forzoso
creer lo que ha recelado,
si en su Quinta estás primero
que él llegue?

Felic. O es cierto, ò no
lo que Juana me avisó;
si es cierto, por Caballero,

por primo suyo, y amante,
à Octavia debo librar.

Celio. Y quien te ha de asegurar
de si es cierto? *Felic.* Su semblante;
que si es cierto que ha sabido
con verdad lo que ha pasado,
yo soy el que le ha agraviado,
que Octavia no le ha ofendido;
y viendome solo aqui,
puesto que tiene valor,
ò yo lograré mi amor,
ò él se vengará de mí.
Con los caballos espera
de esos robles encubierto.

Celio. Por qué, si quedó Roberto
con ellos? *Felic.* Porque pudiera,
si estamos dos, encubrir
su intencion, si es que la tiene;
mas ya la carroza viene,
sin duda quieren salir
de ella, porque se ha parado;
vete. *Celio.* Acechando estaré,
y si importase saldré;
pero tén mucho cuidado,
que es fiero.

Felic. El lo dà à entender;
pero de eso mismo infiero
lo contrario, que no es fiero
quien lo quiere parecer:
mas ganaré por la mano,
si al verme muda el color.

Celio. El plomo lo hará mejor.

Sale Luzbel.

Luzb. A dónde vas, Feliciano?

Felic. Padre:::-

Celio. Por dónde ha venido
el Santo? *Felic.* Admirado estoy, *ap.*
y turbado: Padre, voy:::-

Luzb. Ya sé lo que os ha traído:
y no es justo que me espante,
querer en esta ocasion
cumplir con la obligacion
de Caballero, y amante:
pero no paseis de aqui,
volveos por la arboleda,
sin que Ludovico pueda
veros, y dexadme à mí,
que vos podreis en rigor,

si os ayudáre la suerte,
de Octavia escusar la muerte,
mas no quitarla el honor;
pues quien aqui me ha enviado
vida , y honor le dará,
y à su esposo templará:
bien podeis ir confiado.

Felic. Advierta su Caridad,
que este hombre le ha de perder
el respeto , y puede ser,
que se arroje su maldad
à otro mayor desvarío.

Luzb. Trayendo yo , Feliciano,
orden de Dios , no hay humano
poder que resista el mio.

Celio. Presto , que el coche han dexado.

Felic. Ya le obedezco gustoso:
varon santo. *Celio.* Prodigioso:
en fin , de Dios enviado.

Vanse los dos.

Luzb. Señor , si por tantos modos
podeis Vos librar del riesgo
à esta muger , y tambien
reducir à este potervo
rebelde avariento monstruo
solo con el querer vuestro,
pues reduxo la codicia
de un Publicano Mathéos,
por qué à mí me lo mandais,
sabiendo Vos , qué no puedo?
Pero ya los dos se acercan,
y Octavia , aunque con recelo,
viene animosa , fiada
del justo devoto afecto,
que à la siempre Virgen Pura
tiene , que la ampare creo,
que inocencia , y fé aseguran,
que es ya divino el empleo:
mas ya llegan.

Salen Ludovico , y Octavia.

Octav. Para qué,
quando tan cerca tenemos
la Quinta , el coche dexamos?

Ludov. Por eso mismo le dexo.

Luzb. Por causarle mas espanto, *ap.*
hasta que quiera su intento
executar , no ha de verme,
y entonces me pondré en medio.

Ludov. Que solo te traxe , Octavia,
para dexar satisfecho
mi agravio en tu infame vida.

Octav. Tu te agravias en creerlo,
porque yo no te he ofendido,
ni aun con solo el pensamiento:
que si le hubiera tenido,
bastante lugar , y tiempo
tube de ponerme en salvo,
pues de tu falso recelo
me envió el Cielo el aviso
con el Padre Limosnero
de San Francisco. *Ludov.* Pues ya,
ni ese Maxico , ni el Cielo
de mí han de poder librarte.

Octav. Escucha. *Luzb.* Tente , blasfemo,
que si permission tubiera
de quien por fuerza obedezco,
yo solo te convirtiera
en cenizas con mi aliento.

Ludov. Tus descompuestas palabras
confirman , que tus portentos
son en virtud del demonio:
pero lograré mi intento,
à tu pesar , con su muerte.

Luzb. La tuya verás muy presto,
si no le pides perdon
à Dios , y repartes luego
en los pobres tus tesoros,
pues tienen mas parte en ellos
que tú. *Ludov.* De colera rabio!
Encantador , embustero,
donde te escondes? *Octav.* Señora,
pues Vos sabeis que no tengo
culpa , librame de este hombre.

Luzb. Advierte , pecador ciego,
que está tu fin muy cercano.

Ludov. Sombra , ò fantástico cuerpo,
si amenazas , por qué huyes?
mas vengaré por lo menos
en esta muger mi agravio.

Luzb. Detente. *Octav.* Sin culpa muere
Virgen , dadme vuestro amparo.

Cae Octavia como muerta.

Ludov. Muere , infame. *Vase.*

Luzb. Pues Eterno
Señor , como me impedis,
que con impulso violento

guarde de Octavia la vida,
pues de otra suerte no puedo?

Ya dexandola por muerta
buelve à la carroza el fiero
homicida. *Sale Fray Antolin.*

Antol. Padre mio,
qué ha sucedido, que huyendo
vá Ludovico? *Luzb.* Su vista
le informará del suceso:

No vé à Octavia en ese campo?

Antol. Jesus! pues no llegó à tiempo
de impedirlo? *Luzb.* A tiempo vine,

mas sin duda fue decreto
soberano. *Antol.* No la absuelve?

Luzb. Ya espiró: pero qué es esto?

Antol. De qué se ha quedado absorto?

Luzb. Confuso estoy.

Antol. Vamos presto,
y llevemosla à la Quinta.

Luzb. Alguno de sus portentos
quiere obrar Dios con Octavia.

Antol. A qué aguarda? vamos presto.

Luzb. Que ni al Infierno ha baxado *ap.*
el alma, ni subió al Cielo,
ni ha entrado en el Purgatorio,
y naturalmente ha muerto.

Antol. Pues hace tantos prodigios
por cosas que importan menos,
à esta Dama resucite,
pues à sus ojos la han muerto,
que es milagro obligatorio.

Ahora sabré de cierto *ap.*
si este es Santo, ó es demonio;
mas orando está.

*Toca la Musica, y baxa en una tramoya
de Gloria una Niña que haga la Virgen,
acompañada de Angeles, y llega hasta
Octavia, y tocala con las
manos.*

Luzb. Ya veo
de mi duda el desengaño,
que haciendo la tierra Cielo,
cercada de Querubines
baxa la Madre del Verbo,
la ocasion de mi delito,
la causa de mi destierro:
que sola una devocion
que os tiene (de mi blasfemo!)

à tanto extremo os obligue!

Pues quién no es devoto vuestro
de quantos à Dios conocen,
sino es yo, porque no puedo?

Antol. Con Dios sin duda está hablando,
que hace visages y gestos,
como suelen las Beatas.

Luzb. O, reniego de mi mesmo!

postraréme à pesar mio,
pues à la opresion que tengo,
me añade el Criador que sea
testigo de mi tormento.

Antol. Padre, Padre, con quien habla?

Jesus mil veces! el fuego
que arroja, me ha chamuscado:
si acaso no es diablo, es cierto,
que es alma del Purgatorio.

Luzb. Ya llega al cadaver yerto,

ya con sus Divinas manos
le toca, y à un mismo tiempo
el alma à su mortal carcel
buelve, y el vital aliento;

Buelve à subir la misma Tramoya.

ya buelve à ocupar su Trono,
y ya su Guardia tendiendo
las cuchillas de las alas,

cortan con su Reyna el viento.

Levante del suelo à Octavia,

Hermano. *Antol.* Solo no puedo,
que pesa mucho un difunto.

Luzb. Viva está. *Antol.* Como mi abuelo.

Luzb. Haga lo que yo le digo
sin replicar. *Antol.* Mas qué veo!
voto à tal, que se rebuelve.

Salen Feliciano, y Celio.

Felic. Si tú le viste corriendo,
y solo, muerta es Octavia;
pero aunque le oculte el centro
de la tierra: *Luzb.* Feliciano,
reportaos. *Felic.* De vos me quexo
mas que del vil Ludovico

Octav. Qué soberano consuelo! *Levantase.*
mas qué es lo que estoy mirando?

Antol. Pues aqui no hay embeleco,
Santo es à machamartillo.

Felic. Octavia mia? *Luzb.* Teneos,
Feliciano. *Octav.* Padre mio,
dexeme que bese el suelo,

D

que

que pisa. *Luzb.* Apartad, señora,
que la que es Reyna del Cielo
os dió la vida. *Octav.* Y tambien
su intercesion. *Luzb.* Esto siento ap.
mas, que todas mis desdichas.
Octav. Que salgais de Luea os ruego,
Feliciano. *Felic.* Y aun de Italia
toda salir os prometo,
si os volveis con vuestro padre.
Luzb. Hay mucho que haer primero,
que de su ausencia se trate:
quede este caso secreto
por dos dias, que conviene.
Vos, Feliciano, volveis
à la Ciudad, que yo à Octavia
pondré donde esté sin riesgo,
Felic. Preciso es que os obedezca;
pero no sabré primero
lo que ha pasado? *Luzb.* Mañana,
que lo sepais os prometo,
Idos, y llevad sabido,
que ha importado este suceso
mucho à vuestro amor. *Felic.* Alegre
con esta esperanza vuelvo. *Vase.*
Luzb. Venid conmigo, señora,
que esta noche, por lo menos,
en casa de una devota
nuestra quedareis, que luego
dispondrá lo que gustare.
Octav. Yo, Padre mio, no tengo
que disponer: mi alvedrio
à la eleccion suya dexo.
Luzb. Vamos, que por el camino
sabrà quien del suyo es dueño.
Octav. Vamos. *Vase.*
Luzb. Antolin, camine,
Antol. Padre, de hambre no veo:
por pan me llevo à la Quinta.
Luzb. Camine, que en el Convento
comerá. *Antol.* Padre, una legua
es para mi mucho trecho,
y el estomago se ahila.
Luzb. Pues para que coma luego,
yo haré, que solo de un salto
à la puerta del Convento
le ponga. *Antol.* Vengase Padre.
Luzb. Mire si quiere::: *Antol.* No quiero
Lya se me quitó la hambre,

Luzb. Pues ande, y tenga por cierto,
que es mi poder mas que humano.
Antol. Pues por qué me advierte de eso?
Luzb. Porque me ha de hallar muy cerea,
quando me juzgue muy lexos:
camine. *Antol.* Vuelvo à mi duda,
porque no hay Santo sobervio.

JORNADA TERCERA.

Salen Octavia, y Juana.

Juana. Admirada estoy, señora,
de tu suceso. *Octav.* Mi muerte,
como te he dicho, fue un sueño
tan gustoso, que no puede,
Juana, explicarte mi lengua
tal gloria, siendo tan breve;
pero el Santo Limosnero,
que à todo se halló presente,
por inspiracion Divina,
me informó, de que la siempre
Virgen, y Madre cercada
de Paraninfos Celestes,
en mi cuerpo ya cadaver,
vió clara, y distintamente
poner sus Sagradas Manos.

Sale Feliciano.

Felic. Y à mi de la misma suerte
me lo ha dicho.
Octav. Pues qué es esto?
cómo à entrar aqui te atreves?
Felic. Como el dueño de esta casa
me dió licencia de verte
por tu deudo. *Octav.* Mas no sabe,
que tú, Feliciano, eres
quien me ha puesto en el estado
que estoy, y si no te vuelves,
dexaré luego esta casa.
Felic. Ya cesó el inconveniente,
que tuvo el poder hablarte,
puesto que esposo no tienes.
Octav. Aunque el Padre Fray Forzado
me asegura, que la muerte
dirimió ya el casamiento,
y à dexarme se prefiere
libre sin estorvo alguno,
no quiero yo que lo intente:

que aunque tanto le aborrezco,
como satisfecho quede
de mi inocencia, y su engaño.
Ludovico, he de bolverme
con él à vivir muriendo.

Felic. Qué es bolver?

Juana. Jesus mil veces!

pués con hombre tan sin alma,
y tan sin Dios, que no tiene
seña alguna de Christiano,
bolverte, señora, quieres?

Octav. Esto es forzoso. *Felic.* Primero,

Octavia, que tú lo intentes,
le he de quemar en su casa.

Juana. Bien pudieras por herege.

Felic. Con un hombre, que la vida
te quitó sin ofenderle?

vive Dios:— *Octav.* Indicios tuvo

para juzgar evidente

su agravio: mas suponiendo,

que ya con él no bolviese,

nada conseguir pudieras

con eso; porque aunque quede

de mi voluntad el dueño,

y casarme resolviese

contigo, ya no es posible.

Felic. Pues quién impedirlo puede?

Oct. Tú, pues ocasion has dado,

de que con razon sospeche

toda la Ciudad, que tuvo

causa para darme muerte

mi esposo, puesto que es fuerza,

que yo en el pleyto confiese

toda la verdad del caso,

y que aunque estoy inocente,

pudo juzgarme culpada

Ludovico, sin que fuese

temeridad el ereerlo.

Felic. Y cómo desmentir quieres

esa sospecha? *Octav.* Con solo

no ser tuya se desmiente.

Juana. Señora, una vez creído,

maldito el remedio tiene.

Octav. Si tendrá.

Felic. Qualquiera es vano:

porque si preciso fuese,

bien sabes, que si rompiste

un papel, me quedan veinte,

y que están todos firmados.

Octav. Y quando no lo estuviesen,

no los negara: mas ya

de nada servirte puede

presentarlos, pues es cierto,

que todos estos papéles

prescribieron desde el dia,

que hallandote tú presente,

mi infelice casamiento

consentiste, pues no tienes

que alegar causa ninguna,

que impedirtelo pudiese.

Felic. Causa tuve, y la mas justa.

Octav. Quando infinitas tuvieses,

no te valiera ninguna

ya en el estado presente;

porque quando el Juez el pleyto

en favor tuyo sentencie,

apelaré à un Monasterio,

porque satisfecho quede

Ludovico, de que nunca

tuve intencion de ofenderle.

Felic. Oye, espera.

Octav. No me obliges

à que dé voces, que el verte

me causa horror. *Juana.* Es mentira.

Felic. No dudo, que me aborreces.

Octav. Necio fueras en dudarlo,

pues tantas causas me mueven.

Felic. Escucha. *Octav.* Suelta.

Sale Teodora.

Teod. Qué esto?

Octav. No es nada; pero no dexes

entrar aqui à Feliciano.

Teod. Por qué siendo tu pariente,

y à quien le toca tu amparo?

Octav. Ni de él puedo yo valerme,

ni quiero.

Teod. Pues de quien pudo

saber, en tiempo tan breve,

mi casa, y que en ella estabas?

que yo juzgué, que viniese

llamado de tí por Juana.

Sale Fray Antolin alborotado.

Antol. Mucho ha sido defenderme

de tantos.

Juana. Qué es eso Padre

Fray Antolin? *Teod.* De qué vieno

D2

tan

ran alborotado? *Antol.* Hermana, ha dado en pensar la gente, que soy Santo, desde el punto que Fray Forzado mi Gefe, hizo un milagro à mi costa, y he menester esconderme por unos dias: Ahora, cogiendome de repente, con cuchillos, y tixeras me envistieron mas de veinte. El Abito me quisieron cortar, y por defenderle, en muslos, piernas, y brazos he sacado seis piquetes de la refriega. *Felic.* Pues cómo, con prodigios tan patentes, no se le llegan al Padre Fray Forzado? *Antol.* No se atreven, porque los atemoriza con la vista solamente, tanto, que todos se apartan: no ha habido Santo como este. Solo porque no le toquen, no permite, que le besen la manga; pero yo creo, que el Abito es aparente, y aùn el cuerpo.

Octav. Y hoy le ha visto?

Antol. No quisiera que él me viese.

Felic. El fue, Octavia, quien me dixo à donde estabas *Octav.* No puede Fray Forzado haberte dicho, que es justo hablarme, ni verme: que haberte dicho la casa, seria porque supieses, como tu intencion ignora, que estoy en parte decente, no para que en ella entraras.

Felic. Confieso, que razon tienes; pero ya entré, y has de oirme.

Juana. Poco en escucharle pierdes.

Octav. Di; pero en vano te cansas.

Hablan los dos.

Juana. No digas lo que no sientes.

Teod. Y el Padre Fray Antolin, de nuestro Santo, qué siente?

Antol. Que me tasa la comida, que, aunque sin otros relieves,

mi racion como, y la suya, porque él ni come, ni bebe, me quedo como en ayunas, que mi estomago no enciende lumbre para dos raciones; y cierto, que es cosa fuerte quitarle à un hombre el sustento, y no debo obedecerle, contra el Natural Derecho, porque yo corporalmente por veinte Frayles trabajo, y es fuerza comer por veinte.

Teod. Pues un pollo le he guardado grandecito con que almuerce, salpimentado, y un bollo, que yo amasé con aceite, como de libra, y tambien media azumbre de clarete.

Antol. Yo necesidad tenia, y bien grande ciertamente; pero este Santo es demonio.

Teod. Pues aqui no hay que temerle, que yo cerraré la puerta.

Antol. Aunque la calafatee, no estoy seguro de este hombre: mas los vahidos me tienen sin vista; traigalo, hermana,

Vase Teodora,

y venga lo que viniere, que un pollo, con un bollito de una libra, no me puede dañar, y es parva materia: lexos quedó: quando llegue, ya me habré desayunado.

Octav. Un imposible pretendes.

Felic. Esa es venganza.

Octav. Te engañas.

Salc Teodora con una cesta, y Luzbél.

Teod. Aqui está, tome. *Luzb.* No puede este Lego reprimirse; pero yo haré que escarmiente.

Antol. Ya era mancebito el pollo, en verdad. *Teod.* De quatro meses: para gallo le guardaba.

Antol. Pues si gallinas no tiene, para que gallo queria?

Teod. Para que en casa le hubiese.

Antol. Crie gallinas, que gallo

no le faltará , si quiere.

Teod. Dexe las chanzas , y coma , por si acaso:-- *Antol.* Yo soy breve , en quatro , ò cinco bocados despacharé. *Luzb.* Si pudieres.

Asele del gaznate.

Antol. Qué me ahogo , que me ahogo.

Teod. Que es eso , Hermano?

Juana. Qué tiene , Fray Antolin? *Octav.* Qué le ha dado?

Antol. Que me mata , suelte , suelte.

Felic. Quién le ha de soltar?

Luzb. Deo gracias: qué es esto? *Teod.* A buen tiempo viene su Caridad , porque al Padre le ha dado un mal de repente.

Luzb. Apartense , que no es nada.

Antol. Qué disimulado viene! este es Santo? lleve el diablo el alma que lo creyere.

Luzb. Qué ha sido?

Antol. Buena pregunta: que con dos hierros ardientes me apretaron los gaznates.

Luzb. Pues yo presumi que fuese,

Padre , alguna apoplexia: mas para despues se quede.

Señor Feliciano , vos en esta casa? *Octav.* Pretende , que todo el Lugar confirme lo que es fuerza que sospeche.

Luzb. Bien escusarlo pudierais , pero de qualquiera suerte no quedará en vuestro honor el escrupulo mas leve: idos , señor Feliciano , que por ahora conviene no darla disgusto à Octavia.

Felic. En todo he de obedecerle , Padre , por muchas razones: mas mire , que solamente por hoy le di la palabra , de que estar seguro puede este hombre. *Luzb.* Si , que mañana no habrá para que se arriesgue.

Felic. Cómo? *Luzb.* Nada me pregunte , puesto que el plazo es tan brebe.

Felic. A Dios , Octavia.

Octav. El te guarde.

Felic. Siendo tuyo.

Octav. No lo esperes.

Juana. Ella es quien mas lo desea.

Luzb. Id seguro , que no puede dexar de ser vuestra Octavia.

Felic. Vida mi esperanza tiene , Padre , en confianza suya: prodigioso Santo es este. *Vase.*

Luzb. Que estos por Santo me tengan , à mayor rabia me mueve , que la opresion que padezco.

Ya , Señora Octavia , puede disponer de su persona , como mejor le estuviere.

Octav. Pues , Padre , el intento mio , aunque à mi pasion le pese , es padecer mientras viva con Ludovico , si el quiere.

Juana. En notable tema has dado.

Luzb. Pues , Octavia , que la mueve , pudiendo vivir gustosa con quien ha querido , y quiere? Volver quiere con el hombre peor , que la Europa tiene?

Juana. Tambien tiene nuestro Padre su poquito de alcahuete?

Octav. Pagar en algo , lo mucho que debo à Dios , y à la siempre Virgen:-- *Luzb.* Basta , no prosigas: Auxilio sin duda es este ,

que la guarda , que la asiste , y aconseja que lo intente , solo para que merezca , sin que à executar lo llegue. puesto que ya Ludovico su fin tan cercano tiene.

Quitarle el merecimiento , que en solicitarlo adquiere , facil fuera ; mas no puedo , pues por tormento mas fuerte , lo mismo he de hacer , que hiciera Francisco.

Octav. Qué se suspende? Si su Caridad acaso juzga , que no me conviene , yo haré lo que me mandare.

Luzb. El propósito que tiene , sienta que debo aprobarla ,

El Diablo Predicador.

y tambien que lo fomenta;
y puesto que está resuelta,
vamos, que el tiempo se pierde.

Octav. Pues quien le ha de hablar?

Luzb. Vos misma.

Octav. Yo, Padre? *Luzb.* Nada recele,

qua cuida Dios mucho, Octavia,
del que sus pasiones vece;

solo al desprecio se arriesga

de ese hombre: mas la conviene

para su merecimiento,

que le perdone, y le ruegue,

que otra vez la dé la mano,

que si ofenderla quisiere,

orden tengo de que impida

su impulso violentamente.

Octav. Yo he de obedecerle en todo

quanto me mande. *Luzb.* Bien puede

por ahora. *Juana.* Iraste sola.

Luzb. Segura vá, no la dexes.

Juana. Vamos; pero si te quedas

con él, à Dios para siempre,

que yo à Florencia me vuelvo.

Octav. Poco sentirá el perderte,

quien dexa lo que mas quiso,

por lo que mas aborrece:

danos las manos, Teodora.

Teod. Notable corazon tienes.

Vanse las tres.

Antol. Ahora entra el diablo, y dice:—

Luzb. Como, si experiencias tiene

de que nada se me oculta,

no hay orden de que se enmiende?

Habiendole yo mandado

por obediente mil veces,

que en el Refectorio coma,

y beba quanto quisiere,

y no en otra parte alguna?

No es Frayle quien no obsedece;

mas yo haré, que como à bruto

al castigo le sujete,

y en una Celda encerrado

à comer poco se enseñe.

Antol. Padre, como desde anoche,

ni aun tripas mi cuerpo tiene,

con vahidos, y desmayos,

dando por esas paredes,

entré aqui à desayunarme.

Luzb. Desayuno le parece,

Padre, un bollo de una libra,

y un pollo de quatro meses?

Por eso gasta palabras

ociosas, como indecentes,

que si un aspero silicio

sobre sus carnes traxese,

y comiera lo bastante

para vivir solamente,

no estuviera para chanzas:

sigame. *Antol.* Dónde me quiere

llevar? *Luzb.* Dónde inobediencias

purgue. *Antol.* Yo me haré dos fuentes:

Padre, por amor de Dios

le pido, que no me encierre,

y por aquella que puso

sobre la infernal Serpiente:—

Luzb. Yo lo haré, calle.

Antol. Ya callo.

Luzb. Pero advierta, que no puede

quedarse sin penitencia,

digame, qual le parece

que cumplirá? *Antol.* Cien azotes,

como otro no me los pegue.

Luzb. Otra penitencia quiero

darle yo mucho mas leve:

venga conmigo à la casa,

Hermano, de ese rebelde

Ludovico. *Antol.* Qué aun porfia

en pensar, que ha de poderte

reducir? *Luzb.* Si; pero sepa,

que el postrero dia es este,

y hemos de hacer el esfuerzo

mayor, que posible fuere.

Antol. Y hemos de ir, Padre?

Luzb. Si,

que puede ser que aprovechen

mas quatro palabras tuyas,

que quanto yo le dixere;

y esta penitencia sola

le doy. *Antol.* Yo lo haré, mas dem

licencia, de que un cuchillo

de monte en la manga lleve

de tres palmos. *Luzb.* Eso dice?

Antol. Pues con que he de defenderme

si me enviste con palabras

malas, y nada corteses?

Luzb. Yo, Hermano, le substituyo

mi poder ; de mi se quexe,
si al instante que le diga
que se tenga , se moviere,
aunque esté muy irritado.

Antol. Pues vamos , que de esa suerte
yo le pondré como un trapo:
por si este engañarme quiere, *ap.*
me prevendré de guijarros.

Ha Padre. **Luzb.** Qué dice?

Antol. Que entre
en la penitencia todo,
y por esta vez dispense,
para que me dé osadia,
en dos tragos de clarete.

Luzb. Vaya.

Antol. No ha de quedar gota. *Vase.*

Luzb. Que en esto Luzbél se emplee!

En buen estado , Criador
de Cielo , y Tierra , me tienen,
Miguél vuestro Capitan,
y Francisco vuestro Alferéz. *Vase.*

Salen Ludovico , Celio , y Alberto.

Ludov. Qué el cuerpo no habeis hallado
de esa muger? **Albert.** No señor.

Ludov. Ese Frayle encantador
de secreto la ha enterrado.

Albert. Claro está , pues se halló allí,
que luego la llevaria,
y sepulcro la daria,
y te ha estado bien à ti:
porque ya en Luca estuviera
publico , y teniendo aviso,
à prenderte era preciso,
que el Gobernador viniera,
aunque es tu amigo el mayor.

Ludov. Ya yo le tengo avisado,
y de la causa informado.

Albert. Qué gentil Gobernador!

Ludov. De esta , y qualquier pretension
de mi parte tengo el Juez,
y me pesa , que otra vez
no pueda mi indignacion
matarla ; pero esta mano
me acabará de vengar,
porque no me he de ausentar,
sin dar muerte à Feliciano.

Ni aun despues pienso ausentarme,
que en estando averiguada

mi razon , muy poco , ó nada
me ha de costar el librarme.

Solo retirarme quiero,
por no ver à este embuydor,
hechicero estafador,
con capa de Limosnero.

Albert. Llamando están. *Llaman dentro*

Ludov. Vé advertido,

de que no dexes entrar,
sino el que à comprar viniere
los generos que no no hubiere
en Luca , que han de pagar,
sobre la falta , el deseo,
ò los buscarán en vano,
que si la mitad no gano,
para qué mi hacienda empleo?

Albert. Lo mismo hace con el trigo.

Ludov. Avisame de quien es,
antes que entrada le dés.

Albert. Claro está. *Vase.*

Celio. Grande castigo *ap.*

le ha de dar à este hombre el Cielo
no hay seña en el de Christiano.

Ludov. El matar à Feliciano *ap.*
me causa mucho desvelo,
que por ahora ha de andar
con cuidado , y prevencion.

Sale Alberto.

Albert. Señor , dos mugeres son
las que te quieren hablar:
y la una , aunque tapada,
de bizarro parecer.

Ludov. No me vendrán à traer.

Celio. Ni à pedir tampoco nada
vendrán.

Ludov. Pues de qué lo infieres?

Celio. De que ya desengañados
están , y aun escarmentados
los pobres , y las mugeres.

Ludov. Entren , pues , y cierra luego.

Albert. Buscar quiero à quien servir.

Celio. Hoy me pienso despedir.

Ludov. Con grande desasosiego
estoy. **Celio.** No hay en la Ciudad
quien , en oyendo su nombre,
no diga que tan mal hombre
no le tiene el mundo.

Albert. Entrad,

32
*Silen Octavia, y Juana tapadas, Luz-
 bél, y Fray Antolin.*
Juana. Yo estoy temblando de miedo.
Octav. Mi arrojé ha sido terrible por
Antol. Sin duda estoy invisible,
 qué linda cosa! *Luzb.* Hable quedo,
Ludov. Qué me teneis que mandar?
Octav. Turbada estoy: ay de mil
 si entró Fray Forzado? *Luzb.* Sí.
Octav. A solas os quiero hablar:
 ya mas animosa estoy.
Ludov. Idos: ya decir podeis
 Vanse los Criados.
 quien sois, y lo que quereis,
 pues ya estoy solo.
Octav. Yo soy. *Descubrese.*
Lud. Qué miro! sombra yo: valgame el
 fantástica vision! (Cielo!
Octav. Pierde el recelo,
 no soy vision, no temas.
Ludov. Susto ha sido,
 que ni medroso estoy, ni arrepentido
 de haberte muerto: si á pedirme vienes
 que haga bien por tu alma, padre tienes
 à él le toca, y tambien al falso amigo,
 que en mi agravo fue complice conmigo.
Octav. Viva estoy, no te végo à pedir nada,
 que aunque la vida me quitò tu espada,
 me la bolvió la siempre Virgen Pura,
 en cuya confianza fui segura
 contigo ayer, por la inocencia mia,
 y à quien me en comendé quando moria.
 Clara, y distantemente
 afirma, que lo vió Fray Obediente
 Forzado, à quien confieso agradecida,
 que por su intercesion me dió la vida.
 La crueldad te perdono
 por la sospecha tuya, y para abono
 de que no te ofendia,
 ni aun la imaginacion de parte mia,
 aunque ya el nudo fuerte,
 que ató la Iglesia, desató la muerte,
 otra vez:
Ludov. Cierra los labios,
 y buelve al pecho la voz,
 que aun antes de pronunciada
 me enfurece tu intencion:
 contigo murió mi afrenta,

y mi enemigo mayor,
 solo para que viviera,
 por tu vida intercedió.
 Qué disculpa puedes darme,
 si escucharon tu traicion
 de tu boca mis oidos?
 Si en el papel que rompió,
 la queixa que de tu amante
 tenias, en un renglon
 partido, vieron mis ojos
 firmado mi deshonor,
 cómo vil muger, te atreves
 (ciego de cólera estoy!)
 à prononciar, que otra vez
 buelva à ser su esposo yo?
 Vete, ò tomará mi agravo
 otra vez satisfaccion,
 y en esa infame Criada,
 que ayer de mi se escapó,
 por testigo de mi agravo.
Octav. Tu necia imaginacion
 te ha mentido. *Juana.* No mintiera,
 si hubiera podido yo.
Ludov. Quitate de mi presencia,
 y si estás libre, tu amor
 logre su infame deseo
 con quien primero que yo
 te tuvo en sus brazos. *Octav.* Miente
 tu infame lengua, que el Sol
 no llegó à tocar la mano,
 que mi desdicha te dió;
 y aunque à ser mia otra vez
 he buuelto en esta ocasion,
 casarme con Feliciano,
 no le está bien à mi honor.
Ludov. Ni al mio que buelvas viva.
Luzb. No tema. *Antol.* El caso llegó.
Ludov. Que no ha de poder Francisco,
 porque de su Religion
 soy contrario, conseguir,
 que viva sin honra yo,
 que á su pesar:
Juana. Celio, Alberto.
Antol. Llegó? *Luzb.* Sí.
*Al sacar la espada Ludovico se pone en
 medio Fray Antolin.*
Antol. Tengase à Dios,
 que es Justicia de Justicias,

Juan

Juan. Como un marmol se quedó.

Luzb. En esa Iglesia me espere,
que ya con todo cumplió.

Juana. Presto.

Luzb. No hay que apresurarse.

Juana. Lindamente sucedió.

Octav. Jamás me vi tan gustosa.

Vanse las dos.

Antol. Qué mira? ya se afufó.

Ludov. Pues cómo tú:-

Antol. Como si.

Ludov. No has temido?

Antol. Como no,

que el poder, que Fray Forzado
tiene, en mi substituyó.

Estese quedito, y oiga
con paciencia, y atencion
mis eloquentes palabras:

éste lo mismo que yó *ap.*
sabrà de letras Sagradas.

Ludov. Soñando sin duda estoy.

Antol. Dé limosna à San Francisco,

ciñase con su Cordon,
que él le meterà en cintura
su estomagado rencor:

si no, con su Escapulario,
que como estomaticón,
le desvalague, ò componga,
como dixo Agamenon.

Mire, que son sus doblones
los cabellos de Absalón,
y que el demonio por ellos
le ha de asir; dexé que el Sol
los vea, pues son sus hijos.

Dé limosnas à trompón
para los pobres, que el hizo:
funde un Hospital, ù dos,
y case veinte doncellas,
que ya por él no lo son.

Haga todo lo que digo
luego al punto, que si no
se irá tan derecho al Cielo,
como el que de allá cayó,

y se lo ahorrará de Misas,
de sepultura y clamor,
que segun su santa vida,
y buena disposicion,

no tendrá sobre su entierro

la Parroquia un sí, ni un no.

Ludov. Lego vil :-

Antol. Tengase digo,
porque soy mucho peor
que Fray Forzado.

Ludov. Mi rabia

es ya desesperacion.

Antol. Vomite todos los yerros,

que su abestrúz ambicion
se ha tragado, y descalabre
con ellos à un Confesor.

Con un guijarro como este

Saca de la manga un guijarro.

(no es mala la prevencion, *ap.*
por si me embiste de golpe)

el Gran Cardenal Doctor
se sacudia los huesos,

porque la carne boló:
como el cutis, ò pellejo
el desierto le dexó

pergamino, aunque arrugado,
sonaba como un tambór.

Luzb. No diga mas desatinos,

aparte. *Ludov.* Un frio sudor
se ha esparecido por mis venas.

Antol. Por qué no me lo dexó?

Luzb. Calle, que es un loco; vaya,

y diga al Guardian, que yo
en esta casa le espero,

no se detenga. *Antol.* Ya voy:

mas su Caridad advierta,
que es mia la conversion
de este hombre, que ya le dexo
mas blando, que un algodón. *Vase.*

Ludov. Maxico, demonio, ò Santo,

que en mi determinacion
todo es uno, qué te importa,
que yo me condene, ò no?

Luzb. Siendo Santo, me importara
mucho dar un alma à Dios:

mas siendo demonio, nada,
que ni tu condenacion
me está mejor, ni el salvarto
me pudiera estar peor.

Muchas veces, Ludovico,

sin poderlo excusar yo,
te he dicho, que te enmendases,
y que advirtiese tu error,

E

que

que el termino de tus culpas
se acercaba , ya llegó:
suplica de la sentencia,
pide espera. *Ludov.* El corazon
se quiere salir del pecho.

Luzb. Qué aguardas ? pidele à Dios
con ansias , que te dé tiempo.

Ludov. No pueden tener perdon
mis culpas. *Luzb.* No desconfies,
que esa es la culpa mayor,
que cometen los mortales :

ponle por intercesor
à Francisco ; y porque empiece
à ser tu amigo desde hoy,
y en su amparo te reciba,
dale limosna. *Ludov.* Eso no.

Ludov. Mira , que despues de aquella
poderosa intercesion
de la siempre Virgen Madre,
no hay otra alguna mayor
para el Juez Divino : mira,
que por ser su opuesto yo,
me ha dado el mayor castigo,
que caber pudo en quien soy.
Pidele , pues , que interceda
por tí , que puede con Dios
tanto , que es de sus devotos
raro el que se condenó.

El hará que te dé tiempo:
pidele su proteccion,
y à grangearle comienza:

dale limosna. *Ludov.* Eso no,
en llegando à dar limosna
à Francisco , olvido à Dios.

Luzb. Pues mira , que solo tienes:-

Ludov. No has de causarme temor.

Luzb. Un brebe instante de vida.

Ludov. Eso acredita , que son
engaños tus persuasiones:
jamás me sentí mejor.

Luzb. Señor , es tiempo yá ?

Dentro San Miguel. Si.

Luzb. Rebelde , vil pecador
racional , fiero retrato
mio , por opuesto à Dios,
tu castigo llegó : baxa
à donde en llama feróz,
que ni fulmina , ni alumbra,

seas eterno carbon.

Ludov. Ay de mi! *Hundese.*

Luzb. Y ay de quantos
son ricos con el sudor
de los pobres ! Ya Luzbél
vuestras ordenes cumplió,
Criador de Cielo , y tierra:
Ya tiene la fundacion
principio de ese Convento,
que mi obediencia labró:
Ya es en Luca , con extremo
general la devocion
con estos Frayles : qué falta
para que dexé , Señor,
este Sayal , que aborrezco
tanto como le amais vos?

Baxa en una tramoya San Miguel.

Miguel. Luzbél , para que sacudas
el yugo de tu opresion,
falta que à los pobres buelvas
lo que à los pobres quitó
ese miserable bruto.

Luzb. Pues cómo he de poder yo?

Miguel. No repliques , que bien puedes,
pues Dios te dá permission:
y mira , que solamente
persigas la Religion
de Francisco en lo que à todas,
pero en su alimento no.

Sube con la tramoya.

Luzb. En lo que mas les importa
podré vengarme : Astarot,
del infeliz Ludovico
toma luego forma , y voz,
para executar el orden,
que tengo del Hacedor
Eterno.

*Buelve à subir el mismo Ludovico por
donde se hundió.*

Ludov. Ya obedecido
estás. *Luzb.* Miguel me ordenó,
que primero que sacuda
el yugo de mi opresion,
buelva à los pobres de Luca
todo quanto les quitó
el misero Ludovico;
y porque el Gobernador
no lo impida:-

Salen Luzbél, Feliciano, Octavia y Juana.

Felic. Sin vida estoy.

Luzb. No tema , que Octavia es suya.

Gobern. Señora , à buena ocasion venis. *Octav.* La desdicha mia *ap.* esta mudanza causó.

Luzb. Ya tengo , Padre Guardian, de dexarlos permision.

Guard. Pues dí quien eres , y vete, sin que les causes horror, que à todo el Pueblo mañana referiré el caso yo.

Gobern. Ludovico , mi señora Octavia:-

Luzb. Gobernador, no prosigas , que ni es este Ludovico , ni soy yo el que habeis pensado.

Gobern. Cómo?

Luzb. Aunque está sin bendicion,

Quitase el Abito.

quitarme el Abito es fuerza, que de difráz me sirvió; primero que os desengañe, escuchadme sin temor.

Al infeliz Ludovico vivo la tierra tragó; y porque tu no pudieras impedir la execucion de restituir su hacienda, su misma forma tomó, con orden mia , este impuro espíritu : Luzbél soy ; de limosnero he servido, por mandamiento de Dios, à los hijos de Francisco, en pena de que fui yo de negarles el sustento esta Ciudad el Autor.

El Guardian , que está presente, à quien Dios lo reveló, à todo el Pueblo mañana referirá en su Sermon el suceso mas de espacio. Ya , entre tus Hijos , y yo, Francisco , cesó la tregua : ya vuelvo à ser tu mayor contrario : mira por ellos,

Ludov. Ya te entiendo, vamos à la execucion.

Luzb. Pues por la Ciudad à un tiempo lo publique una legion de las muchas de quien eres Capitan , porque à tu voz acuda el Pueblo.

Ludov. Bien dices.

Luzb. Entra , y desde ese balcon los llama. *Entrase Ludovico.*

Ludov. Pueblo de Luca, ya mi crueldad se trocó en lastima: venid todos; pobres , llegad , que otro soy.

Salen Alberto y Celio.

Luzb. Ya se juntan. *Albert.* Padre mio, qué es aquesto ? *Luzb.* Obra de Dios; quiere repartir su hacienda.

Celio. Pues advierta , que à los dos nos debe muchas raciones.

Luzb. Yo os daré satisfaccion. *Vase.*

Albert. Todo el pueblo se ha juntado.

Celio. Ya viene el Gobernador.

Salen el Gobernador y Criados.

Gobern. Qué es esto? quien ha causado tan grande alboroto? *Sale Ludovico.*

Ludov. Yo.

Gobern. Pues qué intentais?

Ludov. Qué à los pobres vuelva , lo que mi rigor les ha usurpado.

Gobern. Mas cómo entre tanta confusion de gente será posible?

Ludov. No lo veis? *Miran à dentro.*

Gobern. Valgame Dios!

Fray Forzado lo reparte.

Ludov. Con una grande legion *ap.* de espíritus , que le asiste.

Salen el Guardian , y Fray Antolin.

Antol. Yo fui quien le convirtió.

Guard. Calle , que no es Ludovico el que mira. *Antol.* Cómo no? pues estoy yo ciego , Padre?

Gobern. O Padre Guardian!

Guard. Señor.

Gobern. Qué dice de una mudanza tan rara ?

que si en su alimento no,
 en perturbar su virtud
 se ha de vengar mi rencor. *Hundese.*
Gobern. Raro prodigio!
Felic. Espantoso.
Guard. De todo testigo soy.
Octav. No estoy en mí de asustada.
Juana Buen Santo!
Antol. Qué fuese yo
 compañero del demonio!
Guard. Si, mas como Santo obró.
Felic. Ya no hay estorvo que impida,

Octavia, mi pretension.
Octav. Dexa que pierda primero
 de esta desdicha el horror,
 que en fin fué mi esposo.
Gobern. Es justo.
Felic. No puedo negarlo yo.
Antol. En las Jornadas del Cielo
 hallará sin distincion,
 este caso el que lo dude;
 merezca, si os agradó,
 por extraño, y verdadero,
 ya que no aplauso, perdon.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
 Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva
 junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
 se hallará esta, y otras de diferentes
 Titulos. Año 1765.